Secretaría de Estado de Cooperación Internacional
y para Iberoamérica

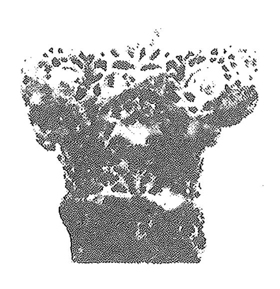
INSTITUTO HISPANO-ARABE DE CULTURA

AL-MU'TAMID IBN'ABBĀD

POESÍAS

Antología bilingüe
por

MARÍA JESÚS RUBIERA MATA



CLÁSICOS HISPANO-ÁRABES BILINGÜES, n.º 3
Madrid, 1987

CLÁSICOS HISPANO-ÁRABES BILINGÜES
COLECCIÓN FUNDADA POR
EMILIO GARCÍA GÓMEZ

I.S.B.N.: 84-7472-075-3
D. Legal: M-16220-1987
NIPO: 029-87-003-9
Imprime: M. Huerta, Ibiza, 52.

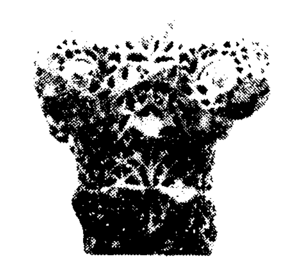
Secretaría de Estado de Cooperación Internacional
y para Iberoamérica
INSTITUTO HISPANO-ARABE DE CULTURA

AL-MU'TAMID IBN'ABBĀD

POESÍAS

Antología bilingüe
por

MARÍA JESÚS RUBIERA MATA



CLÁSICOS HISPANO-ÁRABES BILINGÜES, n.º 3
Madrid, 1987

INDICE

INTRODUCCIÓN

Las gentes aún le lloran
Ibn al-Abbār (s. XIII)

Si los andalusíes hubiesen compuesto cantares de gesta, su héroe indiscutible hubiese sido el rey al-Mu'tamid de Sevilla. La falta de una literatura épica no impidió sin embargo que se convirtiera en un héroe de leyenda, en un personaje literario como su contemporáneo el Cid; el dramatismo de la figura histórica, generó todo un ciclo literario en la historiografía hispano-árabe, donde es difícil distinguir lo verdadero de lo falso, por aquello de *si non é vero, é ben trovato*[1].

También como el Campeador, al-Mu'tamid generó una literatura fuera de su patria andalusí: el acontecer de su vida fue tan novelesco que apenas era necesario añadir elementos de ficción para lograr una apasionante novela de aventuras o un drama romántico. La literatura neo-árabe y la española encontraron en su figura una fuente de inspiración[2].

[1] Un estudio crítico sobre la biografía de al-Mu'tamid es el de Salah Khalis, *La vie litteraire a Seville au XI siécle*, Argel, 1966.

[2] Como detalle anecdótico: el ilustre historiador Claudio Sánchez Albor-

Y también como Rodrigo Díaz de Vivar, al-Mu'tamid fascinó a un gran sabio europeo, al arabista holandés Reinhart Dozy (1820-1883), que editó amorosamente todos los textos árabes sobre la dinastía sevillana[3], y recreó la biografía de al-Mu'tamid, con un notable estilo romántico en su *Histoire des Musulmans d'Espagne* (1861). Desde entonces la bibliografía sobre al-Mu'tamid, tanto árabe como europea ha sido profusa, aunque muy desigual[4].

Estas páginas han de sumarse a la larga lista, con el objeto de mostrar la poesía de al-Mu'tamid en versión bilingüe, árabe y española para la Colección *Clásicos Hispano-Árabes Bilingües* del Instituto Hispano Árabe de Cultura. Ofreceremos por tanto una antología de la poesía del rey de Sevilla, precedida por un repaso a la biografía del poeta, porque al-Mu'tamid es un caso excepcional en la poesía árabe medieval: compuso para sí mismo, sin condicionamientos exteriores, y su poesía es, en cierta medida, una autobiografía sentimental.

Al hilo de sus poemas, intentaremos realizar un análisis crítico de aquellas noticias sobre su vida que son una creación literaria de la posteridad, sin temor a que la amputación

noz cayó en la tentación, hace unos años, de escribir una novela de corte romántico sobre uno de los episodios de la vida de al-Mu'tamid: *Ben Ammar*, Madrid, 1978.

3 *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*, Leiden, 1846-1853, 3 vols.

4 En español podemos encontrar dos obras de divulgación que tratan de al-Mu'tamid: la *Historia de la literatura arábigo-andaluza*, Madrid, 1945 de A. González Palencia y *Poemas arábigoandaluces*, de E. García Gómez, 1ª ed. 1930.

represente una desmitificación de la figura de al-Mu'tamid, pues su realidad supera a la propia leyenda.

II

Antes de nosotros, pasaron reyes que
fueron tan famosos como el sol que
brilla en el horizonte.

(Al-Mu'tamid)

Durante la larga agonía del califato de Córdoba, tres ilustres y riquísimos sevillanos se hicieron con el poder de la ciudad de Sevilla, formando un triunvirato[5]. Uno de ellos era el abuelo de al-Mu'tamid, Abū l-Qāsim Muḥammad ibn 'Abbād, que al mismo tiempo que rompía los lazos con los últimos califas marionetas de Córdoba, se deshacía de sus compañeros de gobierno y se proclamaba emir de Sevilla (1023/414).

Se iniciaba una dinastía que pretendía tener un origen real, al ser descendientes, a través de la aristocrática tribu de Lajm, de los reyes pre-islámicos Banū Mā'al-Samā', cosa que no dudaban en defender los genealogistas de la época, como el hijo de Ibn Ḥazm, Abū Rafī' al-Faḍl, que escribió una monografía sobre el tema[6]. Este origen se justificaba al des-

5 *Bayān* III, 315.

6 *Ḥulla*, II, 34-35.

cender los 'Abbādíes de un emigrante lajmí, de la *oleada siria* de Balŷ, que se había instalado en el siglo VIII en una aldea llamada Yawmīn en la región de Tocina (Sevilla)[7].

Pero uno de los gustos de la familia era el de los nombres pomposos, como prueban los títulos reales que usaron, tomados de los califas 'Abbāsíes de Bagdad y que hizo decir a un poeta:

Una de las cosas que me irritan en al-Andalus
es el uso de títulos como al-Mu'taḍid y al-Mu'tamid.
Títulos reales tan mal puestos, como el gato que trata
de imitar la fuerza del león, hinchándose[8].

Al-Mu'tamid hablará de su estirpe de muy distinta forma, cuando hace balance de su dinastía, mientras los Almorávides asedian Sevilla:

Quien nos atribuye la gloria, dice verdad,
no es censurable quien, cuando habla, dice lo cierto;
nuestra gloria es como el sol, en altura y brillo:
quien desee ocultarse de su luz, no podrá.
¡Oh tú, que predices el fin de nuestra gloria!
¿Acaso ésta disminuye porque golpee la desgracia?
No tememos que nuestras lágrimas se mezclen
con la sangre derramada por el hado

[7] *Ibidem.*
[8] H. Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XIe siècle*, París, 1937, pp. 109-110.

El Destino se ensañó con nosostros, nos atacó
¡Así se irrita la Suerte con los nobles!
Antes el poder se había prendado de nosotros:
nos vio como soles, y se enamoró;
Antes que nosotros pasaron otros reyes, que fueron
tan famosos como el sol que brilla en el horizonte;
somos descendientes de los Banū Mā' al-Samā'
y hacia nosotros se alzaban todas las miradas;
¡Si tenemos aquello que es valioso para la Religión,
no importa perder las cosas del mundo!
¡Qué años! diez y diez, después,
treinta y veinte siguieron!
Veinte fueron nuestros,
y tres más brillantes relucieron[9].

Estos dos últimos versos se refieren a los años de la duración de los reinados de la dinastía: Abū l- Qāsim (414/1023 - 433/1042); al-Mu'taḍid (433/1042-460/1069) y del propio al-Mu'tamid, que cuando compuso este verso aún no había llegado al año veinticuatro de su reinado, en el que sería destronado (1091/484). Durante estos años, los reyes 'Abbādíes consiguieron convertir su pequeño reino, formado por menos de lo que ocupa hoy la provincia de Sevilla, ya que no incluía Carmona, en un gran estado formado por todo el Algarbe, Huelva, Algeciras, Ronda, toda Sevilla y Córdoba,

[9] *Nafḥ al-Ṭib*, V, 392, *ramal*, rima *aq*.

parte de Jaén, y Murcia. Y lo lograron con su despiadada inteligencia, su ambición sin límites y la fuerza de su ejército.

Pero los 'Abbādíes, reyes soles o gatos hinchados, según se mire, fueron además, unos estetas, con una sensualidad refinada por una elevada cultura, enamorados de la belleza allí donde se encontrara, ya fuese en un rostro de mujer, en un objeto precioso o en un poema.

Sevilla fue en su época, la capital de la poesía, el placer y la belleza. A la larga, esa fue su verdadera gloria.

III

Al-Mu'taḍid fue el león de los reyes
(Ibn Ḥayyān, s. XI)

Al-Mu'tamid fue el segundo hijo varón de los cerca de cuarenta, de uno y otro sexo, que engendrara 'Abbād ibn Abī l-Qāsim, el rey al-Mu'taḍid. El número no parece exagerado, si tenemos en cuenta, que según Ibn Ḥayyān[10], al-Mu'taḍid tuvo un harén de setecientas mujeres, a las que había escogido cuidadosamente por su belleza.

El nuevo príncipe recibió el nombre de su abuelo, Abū l-Qāsim Muḥammad y el título honorífico de *al-Mu'ayyid bi-Llāh,* que cambiaría a lo largo de su vida de acuerdo con su posición dinástica: cuando se convirtió en príncipe heredero tomaría el título de *al-Ẓāfir bi Ḥawl Allāh*, y al subir al trono, el de *al-Mu'tamid*[11]. Había nacido en diciembre de 1039 (Rabī' 431), de una anónima concubina de su padre, en Beja, donde éste, todavía príncipe, debía ser gobernador de esta ciudad, cabeza de puente de la expansión 'abbādí hacia el Algarbe. Pero al-Mu'tamid crecería en Sevilla, pues poco después de su nacimiento, su padre se convertiría en príncipe heredero, a la muerte de su hermano mayor en Carmona, regresando a la capital. Dos años después subiría al trono (433/1042)[12].

Al-Mu'taḍid se rodearía de refinados literatos que le servirían como ministros y secretarios, y que seguramente también harían de preceptores de sus hijos. Parece ser que su ministro Ibn Zaydūn, el gran poeta cordobés[13], fue maestro en las lides poéticas del príncipe Muḥammad[14], y algunos de los poemas que cruzaron entre ellos parecen los clásicos ejercicios de retórica entre maestro y discípulo. Pero es el propio al-Mu'taḍid el primero que fomenta el gusto por la poesía de su hijo

---

10 *Ḏajīra,* II, 1, 29.

11 Esta fecha es la dada por Ibn al-Abbār, tomando como fuente a Ibn al-Labbāna, íntimo de la familia 'Abbādí y sumamente fiable para su historia menuda.

12 *Bayān* III, 202.

13 Hay una amplia bibliografía sobre Ibn Zaydūn: destacamos el libro de esta misma colección: Ibn Zaydūn, *Poesías*, edición y traducción de Maḥmūd Sobḥ, Madrid, 1979.

14 R. Souissī, *Al-Mu'tamid ibn'Abbād et son oeuvre poétique*, Túnez, 1977, pp. 52-53.

segundo. Un día, el futuro al-Mu'tamid desea un escudo de oro y éste le ordena describírselo en un poema: se trataba de una rodela de azur lapislázuli con círculos y anillos de oro. El joven al-Mu'tamid compone uno de sus primeros poemas:

Es un escudo, cuyos artífices lo hicieron como el cielo
para evitar que le alcanzasen las largas lanzas;
han forjado sobre él a las Pléyades,
estrellas que auguran la victoria;
sus círculos se ciñen como astros, lo mismo que
el horizonte se viste con el ropaje de la aurora[15].

Son precisamente los poemas que al-Mu'tamid dirigió a su padre, los que nos hablan de la infancia o adolescencia del príncipe. Se dirige a su terrible padre, a la vez respetuoso y afectivo, llamándose «tu esclavito»[16], pidiéndole regalos lujosos como caballos, escudos de oro, sillas, etc., siempre objetos adecuados para la guerra y que promete usar contra sus enemigos. Parece por tanto, que además de fomentar su gusto por la poesía, quería hacer de él un caballero, tan cumplido en el servicio de las letras como de las armas.

El destinatario de estos poemas, al-Mu'taḍid, se nos presenta a través de las palabras de su hijo y de los regalos con los que le obsequia, como un personaje distinto al terrible rey, conocido por todos. En realidad, creemos que el cruel al-

[15] *Ḥulla*, II, 56, mutaqārib, ahi.
[16] *Ḥulla*, II, 75.

Mu'taḍid tenía sólo dos debilidades: las mujeres y sus hijos. Es cierto que hizo matar a su hijo mayor, pero sólo después de que se le rebelase por segunda vez, y en su propio palacio, como cuenta el propio al-Mu'taḍid en una carta escrita por su ministro Abū Muḥammad ibn 'Abd al-Barr[17], y este hecho le tenía aún sumido en un terrible estado, tres días después de sucedido. Farfullaba y rugía como un león, cuenta uno de sus ministros[18]. A su segundo hijo al-Mu'tamid, le perdona diversos errores, alguno tan grave como el de Málaga, tal vez porque sabía que si era igual a él en sensualidad e inteligencia, no tenía su dureza. Y como prueba de esta faceta insólita del carácter de al-Mu'taḍid, diremos con Ibn Ḥayyān, que la muerte de su hija favorita, le llevó a la tumba[19].

La infancia de al-Mu'tamid terminó muy pronto: su padre le nombró gobernador de Silves cuando tenía unos doce años[20]. Para el príncipe adolescente el cargo significaría liberarse de la tutela paterna, ya que tenía que pedir permiso hasta para ir a cazar conejos y perdices[21], aunque su padre, a través de espías y confidentes, no le pierde de vista y se entera de la influencia, en su opinión nefasta, que ejercen sobre el príncipe, su esclava Rumaykiyya y su amigo Ibn 'Ammār, y como

[17] *Ḏajīra*, III, 1 pp. 136-142.
[18] *Ibidem*.
[19] *Ḥulla*, II, 25.
[20] Véase nuestro artículo, *Algunos problemas cronológicos en la biografía de al-Mu'tamid de Sevilla: Silves y Rumaykiyya*. Actas de las Jornadas de cultura arabe e islámica (1978).
[21] Poemas 8. y 85. *Dīwān* R. Suyssī.

veremos, querrá apartarlos de su vida. Pero tras la muerte de su hijo mayor Ismā'īl, nombra a Muḥammad, príncipe heredero y le llama a Sevilla[22].

Al-Mu'taḍid, en la carta ya mencionada, manifiesta su esperanza en las cualidades de su segundo hijo, aunque conocería su inclinación a dejarse llevar por los placeres. Alejado Ibn 'Ammār, el rey no impide a su hijo tener otros amigos como el literato Ibn 'Abd al-Gaffār, del que dice Ibn Bassām que era hermano de leche de al-Mu'tamid, y su nodriza, la copa[23].

Como príncipe heredero, Muḥammad debía conducir los ejércitos sevillanos como lo había hecho su hermano. Pero de la única experiencia de la que tenemos noticia, fue un auténtico desastre: al-Mu'taḍid envía su ejército a Málaga, que se había rebelado contra el rey Bādīs, señor bereber de Granada. Al frente del mismo iba al-Mu'tamid y su hermano Ŷābir. Era el año 1067[24].

La conquista fue fácil, con la ayuda de la población malagueña. Sólo la guardia negra se refugia en la alcazaba, inexpugnable, y espera la ayuda de Bādīs. Los malagueños aconsejan a los príncipes que ataquen la alcazaba antes de que lleguen los granadinos, pero los Banū 'Abbād prefieren disfrutar de las delicias de la ciudad de Málaga.

---

22 *Bayān*, III, 244.
23 *Ḏajīra*, II, 1, 323.
23 *Ḏajira*, II, 1, 323.
24 La fecha varía según los investigadores. Las fuentes de estos acontecimientos son: *Ḏajīra*, II, 1, 49-50; *Bayān*, III, 272-275;

Los Zīríes llegan y cogen a los sevillanos entre dos fuegos. El desastre es terrible. Los bereberes destrozan al ejército 'Abbādí y hacen un cuantioso botín con los lujosos objetos que siempre rodeaban a los sevillanos. El príncipe Muḥammad, que más tarde dará cumplidas muestras de su valor, huye aterrado, no por el enemigo, sino ante la lógica cólera de su padre. Se refugia en Ronda, donde escribe una larga casida, el poema más largo de su vida, en la que pone sus cinco sentidos de ya excelente poeta. Le va en ello, la vida[25]:

Al-Mu'tamid, en primer lugar, habla consigo mismo, tranquilizándose:

¡Sosiega tu corazón, no te dejes llevar de ideas nefastas!
porque ¿De qué sirven la tristeza y el miedo?
¡No permitas a tus ojos la satisfación del llanto!;
¡Ten paciencia, como la has tenido siempre ante la desgracia!
Si el destino te ha impedido realizar un propósito,
no hay voluntad que se le pueda oponer;
si has fracasado una sola vez, cuántas veces
la victoria te ha acompañado en tus empresas!
si estás inquieto por haber cometido una gran falta,
tu justificación brillará como la luna entre las tienieblas!
¡Cuántos suspiros han salido del dolorido corazón!
¡Cuántas lágrimas derramadas de los lagrimales!

La razón de su confianza está en Dios y en su padre:

---

25 *Basīṭ*, rima Ru: *Ḏajīra*, II, 1, 47-48; *Ḥulla*, II, 56-58.

¡Confía en Dios, cuando tengas miedo,
fíate de al-Muʿtaḍid bi l-Lāhi, que perdona!
¡No te asuste la desgracia, si el tiempo es duro,
Dios es el que tiene la victoria!
Ten paciencia, tu gente siempre ha sido firme,
cuando las desgracias los afligen, se muestran pacientes!
¿Quién es semejante a tu gente y al rey heroico,
tu padre? De él, es la gloria y el orgullo.
Es un león que da grandes cantidades,
que considera poco y desprecia;
Los poderosos besan su mano,
si no diese dones, diríamos que es de piedra.
¡Oh león que mata a los valientes en su ataque,
no me quites las fuerzas, soy tus colmillos y garras!
¡Oh caballero, de cuyo ataque se guardan sus émulos,
perdona a tu siervo y esclavo, que es penetrante acero!
Es la espada que tu mano no envainará.
hasta que la voluntad no se cumpla y alcance su propósito.

A continuación dibuja ante su padre el lamentable estado en el que se encuentra sumido:

Me consumen unas circunstancias que tú conoces
y que hacen decir al que va hacia ellas: No tengo salida!
Mi alma tiembla, mis ojos están llenos de lágrimas,
mi voz está apagada, mi mirada mortecina;
estoy pálido, aunque no estoy enfermo,
mi cabeza ha encanecido, aunque no he llegado a la madurez.

Me siento morir, y la chispa de la vida que me queda,
es que creo que tú me puedes perdonar si quieres.

Conseguido el *climax* emocional, al-Muʿtamid olvida que ha reconocido su falta y acusa de sus errores a sus consejeros

Tu esclavo no ha cometido pecado que merezca castigo,
aunque te ha pedido perdón;
No ha habido pecado sino en unas gentes llenas de falsedad,
que, el cumplimiento de tu pacto, traicionan.
Gentes, cuyo consejo es un engaño, su amor es odio;
su utilidad, si la tienen, es dañina.
Si hablan, el odio se mezcla en sus palabras;
si miran, se reconoce el rencor en sus miradas.
Si arde el corazón por un soplo de sus palabras,
es sólo una chispa del fuego de su odio.

Continúa con una petición de gracia y se justifica de su conducta: ya no se entrega a sus diversiones habituales, y recuerda sus méritos de guerrero:

¡Señor mío! Es la petición de un esclavo sediento.
cuando en tus manos hay agua dulce y fresca.
Contesta a la llamada de mi hermano el corazón, dominado
por la tristeza, y cuyos ojos están aprisionados por el insomnio.
Nada, ahora, me produce alegría:
la copa ni el laúd, me atraen.
no me seduce la coquetería, ni la timidez,

no cautivan mis pensamientos, coquetas, ni huríes;
Tu favor es el único sosiégo para mí ¡que no me falte!
Es el arma para vencer al destino;
Es el vino que me consuela, y cuando me falta,
las ideas se burlan de mi corazón.
No dejé el vino por ascetismo o por templanza,
pues la juventud no se ha separado de mis años, a fe mía!
Ahora sólo me afano en conseguir tu satisfacción,
si no la consigo, que Dios no prolongue mi vida!
Sólo tengo otro sosiego: hacer collares de las entrañas
del enemigo con la lanza, y esparcir cabezas.
¡Cuántas batallas brillantes tengo en mi haber:
las noches desaparecen ante ellas, aunque no su fama.
Grises camellos aparecieron en el horizonte y se esparcieron,
y no había ningún otro bicho viviente obscuro, sino ellos.
¡Continúa teniendo tu noble orgullo, de forma que
ni el pensamiento ni el orgullo puedan alcanzarle!
¡Que tenga yo siempre asilo en tu buena opinión,
y sea agradable el refugio y el asilo!

Y termina con dos bellísimos versos con imágenes florales:

Te ofrezco el jardín de mi pensamiento, cuya vegetación ha sido regada por el rocío de tu mano, no por el natural, o por la lluvia
He colocado tu recuerdo entre los arriates como un árbol;
en todo momento da frutos para su hortelano.

Al-Mu'taḍid perdonó a su hijo, tal vez porque el viejo

león sentía secreta debilidad por su brillante y vulnerable hijo segundo. Poco después murió (462/1069) y el príncipe Muḥammad se convirtió en el rey al-Mu'tamid.

IV

Breve es el placer de esta vida
Al-Mu'tamid

El Islam no condena el placer, reflejo pálido de las delicias de Ultratumba, pero sí su exceso[26]. Este fue el pecado de al-Mu'tamid: su *desmedida* sensualidad. Ibn al-Abbār, por ejemplo, alaba su carácter generoso e indulgente y poco proclive a derramar sangre, al contrario de su padre, el sanguinario al-Mu'taḍid, pero afirma que la causa de su perdición, fue su excesiva entrega a los placeres, al vino y a la poltronería[27].

Al-Mu'tamid había crecido en un mundo lujoso y sensual en el palacio paterno; Ibn Ḥayyān nos describe en pocas palabras el ambiente que rodeó a al-Mu'taḍid: «Su mayor ocupación fue suscitar guerras, engañar a los reyes, agitar a los países y amasar bienes. Su aparato real fue riquísimo, construyó altísimos palacios, hizo cultivar fértiles tierras, adquirió

[26] Véase V. Cantarino, *Entre monjes y musulmanes*, Madrid, 1978, p. 79.
[27] *Ḥulla*, II, 54.

lujosos vestidos y toda clase de objetos preciosos; llenó sus cuadras de veloces corceles y adquirió los más bellos esclavos»[28].

A través del testimonio de un hombre de la generación anterior, Ibn Ḥazm de Córdoba, conocemos el desarrollo precoz de la sensualidad de un niño andalusí, crecido en un harén aristocrático[29], que podemos suponer aún mayor en un príncipe que vivía en el palacio real ʿabbādí, rodeado de un harén de setecientas mujeres. Y aquel niño crecido entre lujos y placeres, sólo atemperados por la disciplina del ejercicio físico de las armas, se hizo hombre en Silves, lejos de la tutela paterna, dueño de su voluntad y rodeado de cortesanos complacientes a sus caprichos. Años más tarde sólo recordará aquella época de su gobierno en la ciudad del Algarbe (444/1052-450/1058), como una sucesión interminable de noches de placer:

¡Saluda a esos lugares míos de Silves, Abū Bakr,
y pregúntales si su añoranza es como la mía!
¡Saluda al Alcázar de las Barandas de parte de
un joven que siempre, le ansiara!
Moradas de leones y de blancas doncellas
¡qué espesuras y qué gabinetes!
¡Cuántas noches pasé allí, en su grato refugio,
entre pingües nalgas y estrechas cinturas!
mujeres blancas y morenas que atravesaban mi alma,

[28] *Ḏajīra*, II, 1.
[29] *El collar de la paloma*, trad. española E. García Gómez, Madrid, 1967.

como las albas espadas y las oscuras lanzas;
¡Cuántas noches pasé allí, en el remanso del río,
en amoroso juego con la del brazalete curvo como meandro!
Se quitaba la túnica del tierno talle
y era como un capullo que se encendía en flor;
la noche pasaba, escanciándome de su mirada,
o de su copa, o de su boca;
tañía las cuerdas de su laúd, y era como si oyese
los tendones de los cuellos al ser cortados[30].

Los bellos palacios, como símbolo del lujo y la riqueza, serán siempre el paisaje de los placeres de al-Muʿtamid y los recordará en el destierro en el aduar de Agmāt[31]:

¡Ojalá supiera si podré volver a pasar una noche,
entre el jardín y la alberca,
en los olivares, herencia de la grandeza,
donde cantan las tórtolas y gorjean los pájaros;
en el Zāhir, abrigado de la fina llovizna,
mientras las Pléyades nos hacen guiños que contestamos,
y al-Zāhī, y su salón Suʿd al-Suʿūd, nos miran celosos,
pues los celos acompañan al amor ardiente[32].

[30] *Nafḥ al-Ṭīb*, II, 185, *ṭawīl*, rima ri.
[31] *Nafḥ al-Ṭīb*, VI, 114, *basīṭ*, rima ūru/iru.
[32] Sobre los nombres de los palacios abbadíes, ʿA. Sālim, *Taḥqīq asmāʾ quṣūr Banī ʿAbbād bi-Išbīliya al-wārida fī šiʿr Ibn Zaydūn*, Awrāq, II, 1979, pp. 29-50.

El placer de al-Mu'tamid tiene como objeto fundamental la mujer. Ochocientas mujeres le pertenecían cuando fue desterrado, aunque en este número hay que incluir además de sus concubinas y esclavas de placer, a las sirvientas[33], a las que también recordará en el exilio, porque sabían cumplir sus órdenes a un ligero gesto[34]. A todas ellas, desde su esposa Rumaykiyya, a la más humilde esclavita o a la *gulāmiyya* que servía vino vestida de muchacho, las amará al-Mu'tamid. De algunas conocemos los nombres: Siḥr, Ŷawhara, Widād, de otras sólo una mirada o un gesto, captados en sus poemas:

A una gacela pedí vino
y me sirvió vino y rosas;
pasé la noche bebiendo el vino de su boca
y tomando la rosa de sus mejillas[35].

A otras las recordará colectivamente como a sus cantoras cristianas:

Una cantora entona canciones en Agmāt:
es pesada en cuerpo y alma
¡Valiente cantora y valiente palacio,
después de aquellas cantoras y aquellos palacios!
después de mis queridas cantoras cristianas,
que parecían tórtolas en lo alto de las ramas[36].

33 *Ḥulla,* II, 55.
34 *Dīwān* Suyssī, 166;
35 *Dīwān,* Suyssı, 68, *sarī',* rima di;
36 *Nafḥ al-Ṭīb,* V, 350, *kāmil,* ani.

Al placer del amor, al-Mu'tamid unía el de la música y el vino, y llega a decir:

¡Cómo te va a llevar la tristeza a la muerte,
mientras exista el laúd y el vino fresco![37].

Pero especialmente frente al vino, al-Mu'tamid no tenía mesura, y es necesario recordar que su ingestión está prohibida por el Islam. Llegaba a perder el sentido y el control de sí mismo: en una ocasión se dedicó a arrojar los vasos en que bebía a su amigo Ibn 'Ammār en una fiesta en casa de un tercero. Luego perdió el sentido y hubieron de contarle lo que había sucedido, por lo que se disculpó diciendo:

Si no fuese por los ojos indiscretos que me siguen
y que debo guardarme de los chismorreos de los guardianes,
os visitaría para compensaros de mi ligereza,
arrastrándome por el suelo[38].

Y al-Mu'tamid sentía también el violento placer del combate, como una embriaguez más. La música, el amor y el vino, le evocaban, en una sensación sinestética, el fragor del combate. Todos sus placeres se reúnen en un poema en el que se presenta como un rey astral, como el rey luna:

37 *al-Mu'ŷib,* 160, *kāmil,* rima ulu/ilu.
38 *Ḏajīra,* II, 1, 48, *basīṭ,* rima āsi.

Bebía un vino que iluminaba con su luz,
mientras la noche extendía las tinieblas como un manto,
hasta que apareció la luna en la constelación de Géminis,
como un rey, culmen de brillo y hermosura;
cuando se quiso pasear por occidente,
abrió como una sombrilla a Géminis;
las estrellas compitieron por rodearle
con su resplandor, y completaron su luminosidad;
los astros parecen guerreros armados a su alrededor
y las Pléyades, que se levantan encima, las banderas;
Yo soy igual que él en la tierra, entre guerreros
y doncellas, que reúnen gloria y belleza;
si las lorigas de éstos son noche oscura,
éstas llenan las copas de luz;
si ellas cantan con el laúd,
ellos lo hacen siempre con el yelmo[39].

V

Ibn ʿAmmār, torcedor de su vida
E. García Gómez

Cuando el príncipe Muḥammad fue nombrado gobernador de Silves, se agregó a su séquito un poeta originario de la

[39] *Nafḥ al-Ṭib*, VI, 17, *Kāmil*. rima a'a.

región lusitana, pero que se encontraba en el reino de Sevilla, ganándose el pan como panegirista: Abū Bakr Muḥammad Ibn ʿAmmār[40]. Unos nueve años mayor que al-Muʿtamid, simpático, adulador y muy inteligente, se adueñó del corazón del príncipe. En su compañía descubrirá las delicias de las orgías nocturnas, entre la embriaguez del vino y la voluptosidad de los cuerpos femeninos. Ambos recordarán, en poemas muy parecidos, sus noches en el palacio de las Barandas, y aun cuando el de Ibn ʿAmmār es una réplica del de al-Muʿtamid, en este primer momento, dada la diferencia de edad de los dos jóvenes, fuese el cortesano, maestro del príncipe en lides amatorias y poéticas.

Ibn ʿAmmār era cerebral y ambicioso, su gran pasión sería el poder y en sus poemas brillan por su ausencia casi absolutamente los poemas de amor, aunque gustase de los efebos, mientras al-Muʿtamid era emotivo y sensual. Fue fácil para el primero hacerse con el amor del príncipe, lo que le abría las puertas del poder, pero con lo que no contaba Ibn ʿAmmār era que para un ʿAbbādí, amar era sinónimo de poseer, y en todos los sentidos. Más tarde Ibn ʿAmmār acusará a al-Muʿtamid de haberle sodomizado:

¿Recuerdas los días de nuestra juventud,
cuando brillabas como luna creciente?
Te abrazaba la cintura tierna,

[40] *Ḏajīra* II, 1, 368-433. Otras fuentes de la biografía de Ibn'Ammār, ibidem, p. 368, nota 3. La bibliografía sobre Ibn'Ammār es la misma que la de al-Muʿtamid.

bebía de la boca, agua clara;
Yo me contentaba con lo permitido,
pero tú querías aquello que no lo es!
Expondré a la vergüenza tu honor,
descubriré aquello que ocultas;
¡Oh gloria de la caballería!
Defendiste las aldeas,
pero violaste a las personas[41].

La humillación sexual era sobre todo el símbolo de una humillación social, ya que Ibn 'Ammār gustaba del amor a los efebos[42]. Los dos amigos no estaban en situación de igualdad: al-Mu'tamid era príncipe e Ibn 'Ammār su súbdito, y en su posible relación erótica, este debía sentirse convertido, como diríamos hoy, en objeto de placer, como una mujer o un efebo, cuando se debía considerar, y lo era, más inteligente que el príncipe. Algunas anécdotas parecen probar esta relación cosificante para Ibn 'Ammār, como la ya mencionada en la que al-Mu'tamid le arroja, borracho, la vajilla a la cabeza, y luego no se disculpa sino con los anfitriones de la fiesta[43] o las pesadillas premoritorias de Ibn'Ammār en las que soñaba que al-Mu'tamid le mataba[44]. A esto se sumó que al-Mu'tamid

---

[41] El poema completo sólo viene en la edición de la *Ḥulla* de Dozy, *Loci*, II, 116-117.
[42] *Ḏajīra*, II, 1 pp. 388-393.
[43] Véase *supra*.
[44] *Mu'ŷib*, 117.

antepuso su amor por Ibn 'Ammār, el de una mujer, Rumaykiyya, una simple esclava que se convirtió en la reina I'timād, la única esposa de este título del harén. Su presencia se interpuso siempre entre ambos. Una anécdota nos muestra a Ibn 'Ammār celoso, porque al-Mu'tamid ha hecho un aparte con su esposa tras una cortina, en una de esas fiestas al alba que tanto gustaban a los andalusíes[45].

Pero Ibn'Ammār disimuló durante mucho tiempo sus humillaciones, a causa de su ambición.

Cuando al-Mu'tamid volvió a Sevilla como príncipe heredero, le acompañaba su amigo inseparable, pero al-Mu'tadid consideraba su influencia nefasta para su hijo, e Ibn'Ammār hubo de huir, temiendo la terrible cólera del rey de Sevilla, y se refugió en Zaragoza[46]. Desde allí envió a al-Mu'taḍid un magnífico poema, juzgado por muchos una de las mejores composiciones de la poesía andalusí[47], pero al-Mu'taḍid no se dejó ablandar, e Ibn'Ammār sólo pudo volver a Sevilla a la muerte del soberano. E inesperadamente, no se queda al lado de al-Mu'tamid, sino que le pide ser nombrado gobernador de Silves[48], tal vez porque conocía la hostilidad del primer ministro de al-Mu'tamid y de su padre, el famoso Ibn Zaydūn.

A la muerte de éste, en 1070/463, al-Mu'tamid le llama y se convierte en su primer ministro. Durante diez años la

---

[45] *Nafḥ al-Ṭīb*, VI, 49.
[46] *Ḏajīra*, II, 1 p. 321.
[47] Khalis, *La vie litteraire*, p. 160.
[48] *Mu'ŷib*, 118.

política exterior de Sevilla, va a ser la de Ibn'Ammār que ha encontrado como adversario y aliado, a un personaje a su medida, Alfonso VI[49]. Recordemos la historia con sabor a romance fronterizo, de Ibn'Ammār y el rey de Castilla jugándose la suerte de Sevilla, en una partidad de ajedrez[50].

Al-Mu'tamid, dejándose llevar por su poltronería natural, dejaba actuar a su ministro, que le libraba además de tener que entrevistarse personalmente con los reyes cristianos. Todo fue bien hasta que Ibn'Ammār intentó la conquista de Murcia, en colaboración con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer II, al que promete una buena suma de dinero y entrega como rehén a al-Rašīd, hijo de al-Mu'tamid y príncipe heredero. El dinero tardaba en llegar, y el conde cargó de cadenas al príncipe, mientras el ejército sevillano se retira de Murcia para encontrarse con al-Mu'tamid, que con el dinero y otras tropas iba a su encuentro[51].

Al-Rašīd, involuntariamente, va a ser la causa inicial, y como veremos final, del alejamiento de al-Mu'tamid e Ibn 'Ammār. La ligereza del ministro ha puesto en peligro la vida del príncipe, al que según el emir 'Abd Allāh, Ibn'Ammār trataba con desprecio[52].

---

[49] Véanse estas relaciones en las memorias del rey 'Abd Allāh, *El siglo XI en primera persona*, E. García Gómez y E. Lévi-Provençal, Madrid, 1980, pp. 157-161.
[50] *Mu'ŷib*, 119.
[51] *Ḥulla*, II, 116-118.
[52] *El siglo XI*, p. 167.

Entre al-Mu'tamid e Ibn'Ammār, se cruzan versos de reproche. El rey se muestra frío, pero clemente, mientras Ibn'Ammār le recuerda su amistad que ya dura veinticinco años, ya que estos acontecimientos tienen lugar en el año 1078/471[53]. Finalmente al-Mu'tamid perdona a Ibn'Ammār y rescata a su hijo con dinero falsificado[54].

Ibn'Ammār persiste en la conquista de Murcia, que consigue con ayuda de un personaje llamado Ibn Rašīq, gobernador de Vilches[55], mientras él está en Sevilla. Ibn'Ammār piensa, y no lo disimula, que este nuevo reino va a ser para él. El propio al-Mu'tamid lo sabe y así lo dice, cuando se marcha, cargado de riquezas que ha sacado de los tesoros 'abbādíes: «Ve con Dios, pero no pienses que estoy engañado», e Ibn'Ammār, tiene la osadía de contestar: «No, no estás engañado, estás forzado a hacerlo»[56].

Esta conversación parece indicar que al-Mu'tamid parecía aceptar, aunque a regañadientes, que Murcia se convirtiese en el reino de Ibn'Ammār, y de hecho no hizo nada cuando su ministro se comportó como un rey independiente, vistiéndose con ropaje real y firmando los decretos por sí mismo.

Ibn'Ammār se muestra cada vez más insolente: irritado contra el rey de Valencia, Abū Bakr ibn'Abd al-'Azīz, porque ha dado refugio al antiguo rey de Murcia, Ibn Ṭāhir, le

---

[53] *Ḏajīra*, II, 1, pp. 405-409.
[54] *Vide supra*, nota 51.
[55] *Ḥulla*, II, 140.
[56] *Ibidem*.

llaba a Ibn'Ammār, recordándole su humilde origen, con una ironía que había de comprender más que nadie.

Ibn'Ammār quiso contestarle, pero la herida era tan penetrante que sus facultades como poeta quedaron exánimes. Sólo pudo escribir el panfleto en verso cuya última parte, con la acusación de sodomía, ya hemos visto. Al principio del poema intentó seguir el tono de al-Mu'tamid, llamando a Yawmīn, la aldea sevillana de donde eran originarios los 'abbādíes, *capital del mundo*:

> *¡Saluda a la tribu que en Occidente, ha hecho*
> *arrodillar a los camellos y ha logrado la belleza!*
> *Haz alto en Yawmīn, capital del mundo,*
> *y duerme: tal vez la veas como un sueño!*
> *Podrás pedir a sus habitantes ceniza,*
> *pero no verás en ella el fuego encendido;*

Pero luego pasa al ataque directo, insultando a Rumaykiyya y a sus hijos. Según Ibn al-Abbār, I'timād nunca perdonó estos insultos e incitó a al-Mu'tamid a matar a Ibn'Ammār[59]:

> *Elegiste, de entre las hijas de los viles,*
> *a Rumaykiyya que no vale un adarme;*
> *trajo al mundo sinvergüenzas, de bajo origen,*
> *tanto por vía paterna como materna;*
> *son cortos de estatura,*
> *pero sus cuernos son largos.*

[59] *Ḥulla*, II, 62.

Ibn'Ammār no se atrevió a dar publicidad a este poema, pero no faltaban espías en la Corte de Murcia, y la sátira llegó a manos de al-Mu'tamid[60]. Iba a iniciarse el último acto de la tragedia cuyo dramático argumento parece arrancado de un folletón decimonónico. A veces la historia imita a la literatura.

Los historiadores andalusíes fueron prolijos en detalles[61]: Ibn'Ammār pierde el reino de Murcia, por la misma razón que en otro tiempo su amigo de la juventud, perdió la plaza de Málaga: por dedicarse a los placeres, mientras Ibn Rašīq, tejía una red que le haría dueño de Murcia. Cuando Ibn'Ammār se lo contó a su amigo Alfonso VI, ante las murallas de Toledo, el rey de Castilla, le dijo algo muy parecido al dicho de, *quien roba a un ladrón tiene cien años de perdón.*

Ibn'Ammār continuó, no obstante, sus intrigas políticas: se dirigió a Zaragoza, y ofreció a Ibn Hūd, tomar para él, la fortaleza de Segura que tenía en su poder Ibn Suhayl, hechura de los reyes de Denia. Su intento fue un fracaso, pues fue cogido prisionero.

En la prisión se dedicó a escribir poemas a al-Mu'tamid y a sus hijos, para que le rescatasen, con una audacia o una inconsciencia increíbles. Al-Mu'tamid recibe estos poemas con una gran serenidad. Incluso discute con estos personajes de la corte su valor literario, lo que demuestra hasta qué

[60] *Ḥulla*, II, 157.

[61] Seguimos principalmente a Ibn Bassām en la *Ḏajīra*, II, 1, 415-433. Una versión resumida se encuentra en las Memorias del emir 'Abd Allāh, *El siglo XI*, pp. 165-168.

punto la poesía formaba parte de su vida. En efecto los enemigos encarnizados de Ibn'Ammār dijeron que en la casida que había enviado, no decía nada, o casi nada. Al-Mu'tamid comentó que «Tal vez Dios le habría arrebatado la hombría y la lealtad, pero no su talento poético» y les explicó el valor literario de aquellos versos.

Al-Mu'tamid pagó el rescate de Ibn'Ammār, y envió a su hijo al-Rāḍī a buscarle y llevarle a Córdoba donde él estaba. El prisionero fue conducido encadenado, montado en una mula bastarda, sobre sus alforjas de paja, y vestido con un traje raído, con un aspecto que aterraba a los que le habían conocido en su época de gran valido.

Ibn'Ammār y su séquito hubieron de esperar todo el día ante las puertas del palacio de Córdoba en espera de que se abrieran. Sólo, a la noche, a la luz de las antorchas, salió al-Mu'tamid con las mujeres de su harén, que se burlaron de Ibn'Ammār al verle en este estado. Seguramente la risa más fuerte sería la de I'timād.

El autor del *Mu'ŷib* dramatizó la escena con un diálogo entre el rey y su antiguo valido: al-Mu'tamid le enseña la sátira y le pregunta si la reconoce; Ibn'Ammār con los ojos bajos, reconoce su autoría y le pide perdón, pero al-Mu'tamid dice: «Lo que has hecho, no tiene perdón»[62].

Pero al-Mu'tamid estuvo a punto de hacerlo. Encerró a Ibn'Ammār en su propio palacio de al-Mubārak, cerca de él, y

[62] p. 125.

una noche, después de recibir un poema suyo, le prometió el perdón. Y entonces Ibn'Ammār comete su último error: escribe a al-Rašīd comunicándole la noticia. De nuevo la sombra del príncipe se introduce entre los dos hombres, desatando en al-Mu'tamid unos extraños celos, que le sumen, por única vez en su vida, en la cólera de los 'Abbādíes. Entra en el aposento donde se encuentra encadenado Ibn'Ammār, que se arrastra a besarle los pies, y en esta posición le mata con un hacha de doble filo, regalada según se dice por Alfonso VI.

El cadáver de Ibn'Ammār fue enterrado secretamente en la parte exterior de la llamada «Puerta de la Palmera» del palacio. Veinte años después, en unas obras de reforma, encontraron sus huesos carcomidos, aún con los grilletes. Ibn Bassām termina con un verso de Abū al-'Atāhiya, el poeta ascético:

Acudiremos al juicio del Señor del trono:
cabe Dios se reunirán los enemigos.

VI

Nadie poseyó en el corazón de su amante,
lugar parecido al de I'timād en el de Muḥammad.
(Al-Mu'tamid)

El príncipe Muḥammad Ibn'Abbād encontró en Silves a sus dos amores: a Ibn'Ammār y a Rumaykiyya. El encuentro

con la mujer fue recreado por algún autor desconocido en una pequeña pieza literaria, que forma parte de la leyenda de al-Mu'tamid y que recordaremos aquí: el príncipe e Ibn'Ammār salieron un día disfrazados a pasear junto al río —nunca se dice que fuese el Guadalquivir—, a un lugar llamado la pradera de plata. La brisa rizaba el agua y al-Mu'tamid improvisó un verso:

La brisa ha hecho del agua una cota de mallas

según la costumbre Ibn'Ammār debía continuar el poema, en el mismo metro y con idéntica rima, pero en aquel momento no le llegó la inspiración, pero una voz femenina recitó:

Qué loriga para el combate, si se solidificase

Sorprendido al-Mu'tamid se volvió hacia la mujer, que según una de las versiones estaba lavando en el río, y se encontró con un rostro bellísimo que le enamoró; le preguntó quién era y si estaba casada, y la muchacha contestó que era Rumaykiyya, que su oficio era ocuparse de las acémilas de su amo Rumayk ibn al-Ḥaŷŷāŷ y que era soltera. Al-Mu'tamid se la llevó a su palacio y la desposó[63].

La historia es una creación literaria: los versos pertenecen a Ibn Wahbūn de Murcia y a Ibn Ḥamdīs de Siracusa, que los dijeron junto al Guadalquivir[64], pero el relato recrea un hecho

[63] *Nafḥ al-Ṭīb*, V, 141 y 342.
[64] S. Khalis, *La vie litteraire*, pp. 97-98.

histórico: el enamoramiento del príncipe 'abbādí de una esclavita llamada Rumaykiyya, a las orillas del río Silves, añorado en los versos de al-Mu'tamid, y en donde, tal vez, podamos identificar con Rumaykiyya, a la muchacha del brazalete curvado, cuyo recuerdo destacaba entre las demás: que el encuentro fue en Silves lo prueba una noticia histórica: al-Mu'taḍid se enteró de la influencia que la esclava que había comprado, tenía sobre su hijo, se encolerizó e hizo que se la trajesen desde Silves, donde al-Mu'tamid era gobernador. Pero cuando la joven estuvo en su presencia, con su hijo primogénito 'Abbād en sus brazos, al-Mu'taḍid, proclive a los encantos de la belleza femenina, olvidó su enfado y admitió a la esposa de su hijo[65].

Rumaykiyya se convertiría en la única esposa legítima del numeroso harén de al-Mu'tamid, con el título de *Al-Sayyida al-Kubrā*, o gran señora y con el nombre de Umm Rabī' I'timād, de cuyas letras formaría al-Mu'tamid su propio nombre real[66].

El amor entre la pareja duró durante toda la vida de ambos. Al-Mu'tamid olvida su personalidad dominante y se vuelve sumiso ante el amor femenino, como perfecto amador *cortés*. El mismo se lo dice a I'timād:

Me dominas, objetivo difícil de alcanzar:
has encontrado que mi amor, es fácil de llevar.

[65] *Ḥulla*, II, 71-72.
[66] *Ḥulla*, II, 62.

Y Rumaykiyya supo someter el corazón de su amante, mostrándose unas veces esquiva y otras veces, entregada, en un juego que permitió que persistiese la llama juvenil encendida en Silves. Así al-Mu'tamid se queja de su desvío en este bello poema:

El corazón persiste y no cesa;
la pasión es grande y no se oculta;
las lágrimas corren como las gotas de lluvia,
el cuerpo se agosta con su color amarillo;
y esto sucede cuando la que amo, a mí está unida:
¿Qué sería, si de mí se apartase?

A continuación pone por testigos de sus sufrimientos a los estilizados habitantes de la naturaleza:

Pero me abaten las desgracias del desvío.
En sus frondas, la gacela de los ojos negros,
en su horizonte, las estrellas, ardientes bajo la noche,
y la resplandeciente luna.
en su jardín, el narciso fragante tras el rocío,
y los perfumados arbustos,
saben que soy un hombre demacrado y consumido,
y muestran su compasión por mi aspecto,
que evidencia lo que ocurre en mi interior;
Me preguntan si estoy enfermo,
o si el deseo me está consumiendo en su fuego.

Sólo la amiga finge no saber qué sucede y al-Mu'tamid se queja de sus rigores:

¡Señora mía! No has sido justa con tu amante,
que se muestra tal y como te han informado!
Dices: ¿Te duele algo? ¿Qué tienes?
¿Deseas algo con impaciencia?
Eres injusta al dudar de mi amor,
que es conocido por presentes y ausentes;
¡Por Dios!, mi enfermedad no es otra que un amor tal
que todos, a su lado, resultan pequeños!
Mi cuerpo está alterado: ¡Entérate de que deseo ir
a tu encuentro y que no puedo!
¡Pide perdón a Dios por tu injusticia conmigo,
que quien comete injusticia ha de pedir perdón![67].

Otras veces I'timād es quien se queja de desvíos y al-Mu'tamid protesta vehemente en otro poema:

Persistió en hacerme reproches, mientras en mi corazón
crecía el desconcierto ¡No puede comprender!;
¡Ya basta!, pero estoy enamorado. Nadie podrá
censurarme que me consuma de amor por ella;
El amor a I'timād mora en mi interior,
el corazón lo guarda y no se ha ido;
¡Oh gacela que has robado el corazón de Muḥammad!
¿Acaso no temes al terrible león?

[67] *Diwān* Suyssi nº 26; *sarī'*, rima ru.

¿Quién puede dudar de que estoy enamorado
locamente de ti?. En mí están las señales del amor:
mi color está demudado, mis lágrimas se derraman
como lluvia y mi cuerpo está enflaquecido[68].

En otra ocasión I'timād se queja de que está aburrido de ella, y al-Mu'tamid alega que si esto sucediera, era que ya no sería él, es decir, el rey generoso y aguerrido:

Umm al-Rabī' piensa que estoy de ella aburrido
¡Dios la perdone semejante pecado!
¿Puede aburrirme una gacela cuya guarida está en mis entrañas, o una luna cuyo orto está en mi corazón?
o un bello jardín cuyos frutos recojo,
o el frescor de una boca que no me está vedada?
Si esto alguna vez sucediera, sería cuando mi diestra mano no diese a quien lo necesita, o no combatiese al enemigo[69].

El amor de al-Mu'tamid iba más allá de las palabras. Todos los caprichos de I'timād por muy extravagantes que fueran, eran hechos realidad por el rey. La literatura española y la árabe nos cuentan dos de ellos: aquel día en que Rumaykiyya quiso pisar barro y hacer adobes, y al-Mu'tamid hizo llenar una alberca, según D. Juan Manuel, «de azúcar, canela,

[68] *Dīwān* Suyssi nº 27, *Kāmil*, rima en lu.
[69] *Hulla*, II, 60-61; *ṭawīl*, rima en 'uh.

jenjibre, ámbar y algalia con otras especies y perfumes» para que pisase a gusto y placer, y aquel otro en que quiso ver nieve y al-Mu'tamid plantó almendros, aunque esta segunda historia tiene todos los visos de ser una leyenda folklórica[70].

La pasión juvenil se convertiría con los años en un amor sereno, sólo perturbado por las obligadas ausencias de al-Mu'tamid que se despedía con bellos versos de amor. El famoso acróstico en el que cada verso comienza con una letra del nombre de I'timād, es una de estas despedidas:

Invisible tu persona a mis ojos,
está presente en mi corazón;
Te envío mi adiós con la fuerza de la pasión,
con lágrimas de pena, con insomnio;
Indomable soy, y tú me dominas,
y encuentras la tarea fácil;
Mi deseo es estar contigo siempre,
¡Ojalá pueda concederme ese deseo!
¡Asegúrame que el juramento que nos une,
no se romperá con la lejanía;
Dentro de los pliegues de este poema,
escondí tu dulce nombre I'timād[71].

[70] Las dos historias las relata D. Juan Manuel en El Conde Lucanor. La del barro se encuentra en árabe en *Nafḥ al-Ṭīb*, I, 145 y la de la nieve en un tratado erótico inédito llamado *Tuḥfat al-'Arūs*, cf. S. Jalis, *La vie litteraire*, p. 110.
[71] *Hulla*, II, 61, *mutaqārib*, rima en adi;

En el año 1086/478, cuando ambos estaban cercanos a la cincuentena y al-Mu'tamid se marcha al Norte de Africa en busca de los almorávides, escribe a I'timād estos apasionados versos:

¡Oh morada extraña, de qué moradas me retienes!
¡Cuánto me apartas de la morada de la bella!
Juro por ella, que si los guerreros enemigos,
enlorigados, me impiden el paso,
desenvainaré mi afilada espada
y cumpliré mi propósito, con un firmeza semejante a su filo!
Nadie posee en el corazón de su amado,
lugar parecido al de I'timād en el corazón de Muḥammad;
Pero el destino mata sin espada, aniquila sin sangre,
asetea sin manos[72].

Las fuentes tardías, influidas por la historiografía literaria que rodea a al-Mu'tamid y a I'timād, acusan a esta última de ser la causa de la decadencia moral del reino de Sevilla, por boca de los alfaquíes que dicen que ella era la causa de la ausencia de devoción de la población[73]. Este importante papel de corruptora de los sevillanos, difícilmente podía ser desempeñado por I'timād, a la que las fuentes contemporáneas a los hechos, no destacan de las otras concubinas que acompañan a al-Mu'tamid en el destierro, como *madres de sus hijos*[74]. Es

[72] *Nafḥ al-Ṭīb*, V, 358, rima di.
[73] *Ḥulal al-Mawšiyya*, pp. 50-51.
[74] *El siglo XI*, p. 292.

interesante señalar, por el contrario, que la única huella arqueológica que dejó la existencia de I'timād, es una lápida que conmemora la construcción de un alminar de una mezquita en Sevilla que ella costeó[75], acto piadoso, por tanto, muy alejado de esa imagen anacrónica de corruptora del pueblo.

Lo cierto es que I'timād siguió siempre a su esposo, tanto en los placeres como en sus desgracias. Con él fue al destierro y su presencia, como madre doliente, aún aparece en los versos del exiliado.

La enfermedad de su esposa, aumentó la desesperación de al-Mu'tamid. El que amaba tanto la vida, dice al médico que cuidaba de I'timād:

¿Acaso la muerte no es preferible a la vida,
para un desgraciado de desdicha larga?
Si cada uno desea encontrar su amor,
yo no deseo sino hallar la muerte[76].

Tras el fallecimiento de I'timād, al-Mu'tamid no tardó sino unos meses en seguirla (1095/488)[77].

[75] E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne* Leiden, 1927, I, 40-42.
[76] *al-Mu'ŷib*, p. 218; *wāfir*, rima a'a.
[77] *Ḥulla*, II, 53.

VII

La tórtola llora a un solo ser amado que ha perdido: ¡Yo lloro a muchos de los míos!
(Al-Mu'tamid)

Al-Mu'tamid vio morir a sus hijos más queridos, a los nacidos de Rumaykiyya, y los lloró en su destierro en sus poemas. El rey de Sevilla había sido un padre prolífico: algunas fuentes le atribuyen ciento setenta hijos[78], pero sólo han pasado a las crónicas los nombres de algunos de ellos, especialmente los de los hijos varones de Rumaykiyya, que fueron los que recibieron cargos políticos de su padre: 'Abbād Sirāŷ al-Dawla, el primogénito, que nació en Silves y al que ya hemos conocido en brazos de su madre; fue nombrado gobernador de Córdoba, cuando esta ciudad fue incorporada a la corona de Sevilla en el año 1070/462, y murió luchando contra Ibn 'Ukāša que se apoderó de la ciudad, en nombre de al-Ma'mūn de Toledo en 1075/467[79]. Al-Mu'tamid no paró hasta recuperar la ciudad y vengar a su hijo (1078), haciendo crucificar a Ibn'Ukāša junto a un perro[80].

Seguía a 'Abbād en edad 'Ubayd Allāh al-Rašīd[81] y fue

78 S. Khalis, *La vie litteraire* p. 114.
79 *Ḥulla*, II, 62.
80 *Bayān*, III, 62.
81 *Ḥulla*, II, 68-70.

nombrado príncipe heredero a la muerte de su hermano mayor, así como cadí de Sevilla, como lo había sido su abuelo Abū l-Qāsim. Era muy culto y gustaba de la poesía, las canciones y la música, y era aficionado a tocar el laúd. Ya hemos visto sus aventuras en el asunto de Murcia y el papel que desempeñó en las relaciones entre Ibn'Ammār y su padre. Al-Rašīd fue hecho prisionero por los almorávides en la toma de Sevilla y terminó sus días en el exilio africano como su padre.

El tercer hijo de Rumaykiyya se llamaba 'Abd Allāh al-Mu'tadd. Fue gobernador de Mértola donde se defendió de los almorávides con auténtico coraje y sólo se rindió ante la orden de su padre[82].

Le seguía al-Fatḥ Abū Naṣr al-Ma'mūn, gobernador de Córdoba desde su reconquista de poder de los toledanos. Fue muerto por los almorávides en la toma de la ciudad en 1091/484. Es posible que su viuda fuese la mora Zaida, desfiguración del título al-Sayyida al-Kubrā, que fue esposa de Alfonso VI[83].

El quinto hijo se llamaba Yazīd Abū Jālid al-Rāḍī, el mejor poeta de los vástagos de al-Mu'tamid, y tal vez, su predilecto[84]. Fue gobernador de Algeciras, plaza que los 'Abbādíes hubieron de ceder a los almorávides en su primera

82 *Mu'ŷib.*
83 E. Lévi-Provençal, *La «mora Zaida», femme d'Alphonse VI, et leur fils l'infant don Sancho* en *Islam d'Occident*, París, 1948, pp. 139-151.
84 *Ḥulla* II, 72-75.

expedición a al-Andalus, por lo que su padre le cedió el gobierno de Ronda. Fue el encargado de llevar a Córdoba a Ibn'Ammār desde Segura. Este príncipe, muy estudioso, recibió una reprimenda en verso de su padre cuando se negó a ir con el ejército contra Lorca. Con su terrible ironía, al-Mu'tamid le dice que debe dedicarse a los libros, donde está el poder y la gloria, y no en la guerra, el oficio de su condición de príncipe:

El poder está en las páginas de los libros,
¡Guárdate de conducir a los ejércitos!
Da vueltas alrededor del pupitre, como un buen musulmán,
y vuelve para hacer la despedida de los púlpitos[85]*;*
Ve hacia el ejército de los conocimientos,
para derrotar al sabio especulador!
Golpea con las puntas de los cálamos,
para lograr la victoria sobre los tinteros!
¡Corta con el abrecartas, en vez de hacerlo
con la espada!;
¿Es que no eres Aristóteles, cuando se habla
de los más grandes filósofos?
¿No eres gramático y poeta,
si se menciona a al-Jalīl?
¡La opinión de Abū Ḥanīfa es poca cosa,
si tú estás presente!

[85] Este verso hace referencia a que al-Rāḍī hace la peregrinación alrededor de su escritorio, como un buen musulmán en la Ka'ba.

¿Y quiénes son Hermes, Sībawaih e Ibn Fawrak,
si tú les contradices?
Reúnes todas las cualidades:
¡Agradéceselo a quien te las dio!
¡Siéntate, pues estás bien alimentado y vestido!
y di: ¿Existen otros títulos de gloria?
He velado el rostro de mi satisfación hacia ti,
antes le encontrabas desvelado;
¿O no recuerdas a Lorca, cuando tu corazón,
inquieto, volaba como un pájaro,
pues no podía estar tranquilo, mientras
tu padre acecha como un león;
¿Por qué no has imitado sus acciones,
y obedecido sus órdenes?
El sabe prever las consecuencias buenas o malas de los acontecimientos.[86].

Al-Mu'tamid lloró a al-Ma'mūn y al-Rāḍī desgarradamente en el destierro:

La tórtola llora al ver dos enamorados juntos en el nido,
al atardecer, porque ella ha perdido a su amado;
Llora sin lágrimas, mientras las mías
son más abundantes que las gotas de lluvia;
su zureo, la descubre y prefiere guardar su
secreto, sin emitir un gemido;

[86] *Hulla*, II, 75, *Nafḥ al-Ṭīb*, V, 385. *Kāmil*, rima, ir.

mas, por qué no voy a llorar yo? ¿Mi corazón es de piedra?, pues aún de las piedras brotan los ríos.
Ella llora a un solo ser amado que ha perdido,
¡Yo lloro a muchos de los míos!,
a mi hijito pequeño, a mi amigo fiel,
a aquél le desgarra la miseria, a éste le ahogó el mar;
y a aquellas dos estrellas, ornato del mundo,
que reposan en sus tumbas, uno en Córdoba, el otro en Ronda. Sería culpable si impidiese llorar a mis párpados,
pues sólo se cura el alma con la resignación;
Di a las brillantes estrellas que lloren conmigo
por ellos dos, que eran como estrellas, rutilantes astros[87].

Hubo otros dos hijos de I'timād cuyo nombre conocemos: Abū Sulaymān Tāŷ al-Dawla y Abū l-Hāšim al-Ma'alla, Zīn al-Dawla. Este último, el menor de los siete hermanos, es el niñito desgarrado por la miseria del que habla en el poema. Antes del destierro, en la batalla de Zallāqa, el recuerdo del niño, tal vez recién nacido, le dio fuerzas en el combate:

Abū Hāšim, las espadas me destrozaban
¡Cómo resistí en aquella batalla!
Recordaba tu personita y el amor por ti
me impidió huir;[88].

[87] *Nafh al-Ṭīb* V, 381, rima ru.
[88] *Nafḥ al-Ṭīb*, VI, 10, *mutaqārib*, rima en ar.

El pequeño acompañará a sus padres al exilio. Su asombro y miedo ante las cadenas de su padre aumentarán el dolor de al-Mu'tamid:

Cadena mía ¿No sabes que soy musulmán?
y sin embargo te niegas a compadecerme y a tener misericordia
Mi sangre es tu bebida, comes mi carne,
aunque no has roto mis huesos;
Así me ve Abū Hāšim y se doblega,
con el corazón partido;
Ten compasión de un niñito que está aturdido,
pero no teme venir a ti a pedirte clemencia.
Ten compasión de sus hermanitas que como él
han de beber veneno y amargura;
algunas comprenden algo y temo
que el llanto las ciegue;
otras no comprenden nada, ya que sólo
abren la boca para mamar[89].

Las hijas de al-Mu'tamid sólo aparecen en el exilio como famélicos y llorosos fantasmas que oprimen el corazón del prisionero:

Ves a tus hijas en andrajos y hambrientas,
hilando para los demás, porque no poseen nada;
vienen a ti, a saludarte, con los ojos bajos,
y abatidas;

[89] *Nafḥ al-Ṭīb*, III, 389, *sarī'*, rima ma.

pisan descalzas el barro, como si no hubiesen
pisado almizcle y alcanfor;
no hay en sus mejillas sino las huellas del hambre,
y no se humedecen sino con las lágrimas de pena[90].

De entre este coro anónimo, surge un sólo nombre: Buṯayna, que fue hecha prisionera en la toma de Sevilla y vendida como esclava. Luego escribió a su padre en Agmāt, pidiéndole permiso para casarse con su amo, a lo que al-Mu'tamid accedió[91].

Otros hijos del rey de Sevilla encontraron como Buṯayna, humildes destinos lejos de Agmāt, como Yaḥyā y Ḥakam, hijos de una concubina anónima que se hicieron escribientes en Fez y Marraqués[92]. Otro hijo, llamado 'Abd al-Ŷabbār, se rebeló contra los almorávides en Montemayor y Arcos[93]. La noticia de la rebelión llenó de esperanza a al-Mu'tamid[94], pero 'Abd al-Ŷabbār fue reducido y muerto en el mismo año de la muerte de al-Mu'tamid (1095). Tras él ningún 'Abbādí volvió a empuñar la espada.

---

90 *Nafḥ al-Ṭīb*, VI, 9-10· *basīṭ* ūr/īr.
91 *Nafḥ al-Ṭīb*, VI, 21.
92 *Ḥulla* II, 76-77.
93 J. Vallvé Barmejo, *La historia de Ibn'Askar*, Al-Andalus, XXX, 1966, pp. 257-258.
94 *Nafḥ al-Ṭīb*, V, 351-52.

VIII

Mirad hijos de puta, que se acerca
el ataque de un león envuelto en la
loriga del valor.
(Al-Mu'tamid a los otros reyes de Taifas)

La política de al-Mu'tamid estuvo encaminada a un solo fin: la expansión de su reino: se apoderó de Córdoba, intentó hacerlo con Granada, se anexionó a Murcia y finalmente Lorca. Todo ello con la ayuda de Alfonso VI, rey de Castilla, excepto en el caso de Murcia, que por lo menos se abstenía de intervenir, a cambio de las parias, cosas que hizo a su vez al-Mu'tamid, cuando el rey de Castilla conquistó Toledo (1085). Sólo cuando Alfonso VI se volvió un aliado molesto, con pretensiones como la de que su esposa Constanza residiese en Madīnat al-Zahrā' durante su embarazo[95], llevaron la idea a al-Mu'tamid de llamar a los almorávides a al-Andalus, pensando, como dice el emir 'Abd Allāh, «que podría quebrantarlo mediante las bandas de los almorávides y hacer que se estrellaran unos con otros»[96].

Aunque la llegada de los almorávides, le costó la pérdida de Algeciras[97], el saldo de la operación fue positivo, porque

95 *Rawḍ al-Mi'ṭār*, p. 84.
96 *El siglo XI*, p. 198.
97 Sobre todos estos acontecimientos, véase *El siglo XI*, pp. 197-204.

los norteafricanos derrotaron a Alfonso VI en Sagrajas/Zallāqa en 1086/479. Por tanto al-Mu'tamid volvió a llamar a los almorávides, para que volviesen a detener al rey de Castilla, en tierras de Murcia, ya que esperaba recuperar este reino para su hijo al-Rāḍī.

Los andalusíes de la época granadina juzgaron estos hechos de forma muy diferente porque tenían ya una amplia perspectiva histórica: el avance de la Reconquista y las dos invasiones africanas de al-Andalus, les habían mostrado que el destino de su comunidad era o ser porquero en Castilla o camellero en Africa. El rey de Granada, Muḥammad II, según Ibn Jaldūn, estuvo dudando antes de pedir ayuda meriní, temiendo ser un nuevo al-Mu'tamid. Y de la misma forma el autor granadino de la crónica al-Ḥulal al-Mawšiyya, Ibn Simmāk[98], dramatizó la opción del destino de al-Andalus, poniendo en labios de al-Mu'tamid la famosa frase, en diálogo con su hijo al-Rašīd[99].

En realidad al-Mu'tamid no se dio cuenta del peligro almorávide hasta el último momento. Incluso cuando Ibn Tašufīn había destronado a 'Abd Allāh de Granada, fue a felicitarle y a pedirle que le entregase a él, Granada en compensación de Algeciras[100]. La respuesta del emir de los

[98] M.J. Rubiera Mata, *Sur un possible auteur de la chronique intituléee al-Ḥulal al-mawšiyya fī ḏikr al-ajbār al-marrakūšiyya*, Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino, Madrid, 1973, pp. 143-146.
[99] *Al-Ḥulal*, pp. 27-28.
[100] Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa* ed. Dozy, Loci, II, 180.

almorávides debió ser tan dura que sólo entonces al-Mu'tamid se dio cuenta de la realidad y le dijo a Ibn al-Afṭas, rey de Badajoz, que le acompañaba: «Ponte a salvo, porque ya ves lo que le ha ocurrido al señor de Granada y lo que mañana me ocurrirá a mí»[101].

Es también la primera ocasión en la que al-Mu'tamid parece darse cuenta de que los otros reyes de taifas navegan en el mismo barco que él. Hasta entonces el rey de Sevilla consideraba a sus colegas como futuras presas de sus ambiciones territoriales. Cuando realizó su primera conquista, Córdoba, se lo anuncia en un poema, muy interesante desde el punto de vista literario, porque la ciudad conquistada aparece representada como una novia, a la que asedian los reyes, figura que será recogida por la literatura española en el romance de Abenámar:

¿Quién ha llegado entre los reyes, al extremo de este rey valiente?
¡Largo! Ha llegado a vosotros el reino del Mahdí;
Pedí en matrimonio a Córdoba la bella, cuando ella
había rechazado a los que la pretendían con espadas y lanzas;
¡Cuánto tiempo ella estuvo desnuda!, hasta que me presenté
yo, y se cubrió de bellas túnicas y joyas.
¡Boda real! Tendremos nupcias en su palacio,
mientras los otros reyes están en el cortejo del miedo;
Mirad, hijos de puta, que se acerca el ataque de un león
envuelto en una loriga de valor[102].

[101] *El siglo XI*, p. 289.
[102] *Nafḥ al-Ṭīb*, I, 297; *basīṭ*, rima li.

Pero este poema, tópico en género árabe de *fajr*, o autoelogio, responde a la realidad. En la batalla de Sagrajas/Zallāqa, en la que mientras el resto de los andalusíes huían despavoridos, sólo al-Mu'tamid, resitió la carga del enemigo con un pequeño número de infantes y arqueros[103].

IX

Podrán quitarme mi reino ... pero no me arrebatarán mi noble carácter.
Al-Mu'tamid

Cuando Ibn Tašufīn había iniciado la conquista del reino de Sevilla, al-Mu'tamid pidió ayuda a Alfonso VI inútilmente, lo cual dio al emir de los almorávides, el último motivo *moral* para atacar al rey 'Abbādí[104].

Al-Mu'tamid se siente desesperado. Sus antiguos sueños eróticos se transforman en pesadillas, en las que ve que en los púlpitos se proclama el fin de su dinastía[105]. Su hijo al-Ma'mūn ha muerto en Córdoba y al-Rāḍī resiste heroicamente en Ronda. Sólo aspira a morir en combate, antes de sufrir la humillación de la derrota:

103 E. García Gómez, E. Lévi-Provençal y J. Oliver Asín, *Novedades sobre la batalla de Zallāqa*, Al-Andalus, XV, 1950, 111-155.
104 *El siglo XI*, 290.
105 *Nafḥ al-Ṭib*, V, 392.

Cuando las lágrimas se contienen,
y el corazón partido se despierta;
cuando se ignoran las preocupaciones,
porque las supera el más grave asunto,
dicen: La rendición es la política a seguir,
ríndete a ellos.
Pero para mi boca, el dulce sabor de la
rendición, es puro veneno;
aunque los enemigos me arrebaten el reino
y la comunidad me entregase,
mi corazón seguirá en mi pecho,
porque él no entrega a su corazón;
ni me despojaré de mi noble carácter
¡No se puede arrebatar la alta nobleza!
Me he arrojado el día de la batalla,
sin que me protegiesen las lorigas,
salí sin llevar otra cosa que la camisa,
como protección de mis entrañas;
entregué mi alma para que fuese derramada
con la sangre que fluía;
Pero mi fin se retrasa, cuando no deseo
ni la ignominia ni la humillación.
No me lancé al combate,
con la esperanza de volver;
Soy como los que me precedieron:
la raíz sigue a las ramas[106].

106 *Ḥulla*, II, 65-66; *kāmil*, rima en ū'.

Al-Mu'tamid no logró su deseo. La ciudad fue tomada tras una feroz batalla gracias a la traición de unos pocos[107]. Es 7 de septiembre de 1091/22 *raŷab* 484.

Al-Mu'tamid fue hecho prisionero. Su harén fue el botín del general Sīr que sólo le dejó las concubinas que habían tenido hijos[108].

Ibn Tašufīn ordenó que el rey de Sevilla fuese llevado a Marruecos. El momento de la despedida fue descrita por Ibn al-Labbāna en unos inolvidables versos que tradujo en endecasílabos, E. García Gómez[109].

Jamás olvidaré la amanecida
junto al Guadalquivir, cuando en las naves,
estaban como muertos en sus fosas.
La gente se apretaba en las riberas
mirando aquellas que flotaban
sobre los blancos lechos de la espuma.
Descuidadas las vírgenes, los velos
destapaban los rostros, que, cruelmente,
más que los mantos, el dolor rasgaba.
Cuando llegó el momento ¡Qué tumulto
de adioses! ¡Qué clamor el que a porfía
las doncellas lanzaban y galanes!
Partieron, con sollozos, los bajeles,

107 *Mu'ŷib*, 201.
108 *El siglo XI*, p. 292.
109 *Arabe en endecasílabos*, Madrid, 1976, pp. 77-79.

como la caravana perezosa
que arrea con su canto el camellero
¡Ay, cuánto llanto se llevaba el agua!
¡Ay, cuántos corazones se iban rotos
en aquellas galeras insensibles!

Al-Mu'tamid vivió en el aduar de Agmāt, prisionero cuatro años, acongojado por la miseria y la falta de libertad. Ni siquiera la visita de sus fieles amigos le consolaba, porque sufría de no poder obsequiarlos como solía. Incluso el vuelo de las aves se le hace penoso, porque él está sujeto por una cadena:

Lloré al paso de las perdices, cuando volaron sobre mí,
libres, sin que les estorbase cárcel ni cadena
No fue envidia, ¡Dios me libre!, sino por nostalgia:
¡Si yo pudiera ser como ellas ...![110].

Sólo le consuelan unos cuervos que han anidado cerca de él. Aves de mal agüero, traen sin embargo a al-Mu'tamid, un mensaje de esperanza: la llegada de algunas de sus mujeres a reunirse con él.

¡Cuervos de Agmāt, que no os falte la bonanza
de las noches y de los árboles!;
que protejan a los glotones polluelos,
que habitan en ellos, del calor y la lluvia;

110 *Daŷīra*, II, I, 71; *ṭawīl*, rima lu.

graznáis buenos augurios, y me agradan
como la mejor de las noticias;
que las estrellas que estaban ausentes, se acercan
a nosotros, viajando hacia la luna.
Si Dios confirma lo que afirman,
no serán asustados por mi arco, ni mis flechas;
Por Dios, no les espantaré en su reposo,
ni consideraré su vuelo de mal augurio como los tuertos!
A sus enemigos les deseo que no tengan sino pena,
destrucción y toda clase de males!
Me habéis colmado el corazón cuando habéis anidado
aquí, donde temía que mis ojos se entregasen al insomnio;
¡Cuántas flechas me lanzaron los días al corazón!
El arquero era el destino.
Cautivo y pobre, sin esperanzas de desahogo,
pido perdón a Dios, que lo ve todo![111].

Muertas la esperanza e I'timād, el prisionero languidece rápidamente. Sintiéndose morir, compone su propio epitafio en que describe, si no lo que fue, lo que quiso ser. Emilio García Gómez lo tradujo así: [112].

Mullan las nubes con perenne llanto
tu blanda tierra, oh tumba del exilio
que del Rey Ben Abbad cubres los restos.
Guardas con él tres ínclitas virtudes

[111] *Dajīra*, II, 1, 76, *basīṭ*, rima en *ri*.
[112] *Árabe en endecasílabos*, pp. 85-86.

—ciencia, merced, clemencia— congregadas;
la fértil abundancia que las hambres
vino a extirpar, y el agua en la sequía.
Cobijas al que lides riñó invicto
con la espada, la lanza, y con el arco;
el que al fiero león fue dura muerte;
émulo del destino en las venganzas;
del Océano en derramar favores;
de la Luna en brillar entre sombras;
la cabecera del salón.
Si cierto:
no sin justicia, con rigor exacto,
un designio celeste vino a herirme.
Pero, hasta este cadáver, nunca supe
que una montaña altísima pudiese
caber en temblorosas parihuelas.
¿Qué quieres más, oh tumba? Sé piadosa
con tanto honor que a tu custodia fían.
El rugidor relámpago ceñudo,
cuando cruce veloz estos contornos,
por mí, su hermano —cuya eterna lluvia
de mercedes refrenas con tu laude—
llorará sin consuelo. Y las escarchas
en ti lágrimas suaves, gota a gota,
destilarán los ojos de los astros,
que darme no supieron mejor suerte.
¡Las bendiciones del Señor desciendan,

insumisas a número, incesantes,
sobre quien pudre tu caliente seno!

Pero su mejor epitafio fue sin duda las palabras de Ibn al-Abbār, tomadas seguramente de Ibn al-Labbāna: *Se ganó el amor y la compasión de las gentes: aún hoy le lloran*[113].

[113] *Ḥulla*, II, 55.

LA POESÍA DE AL-MU'TAMID

La poesía de al-Mu'tamid de Sevilla está en gran parte libre del lenguaje hermético para los no iniciados que gasta con liberalidad la poesía árabe medieval. La clave de su claridad se encuentra tal vez en un hecho extraliterario: su condición real, que le permitió servirse de la poesía y no ser su sirviente. Nunca hubo de encontrar una metáfora feliz como la mercancía a vender; compuso para darse gusto, y éste nunca fue barroco, sino tal vez moldeado por la serenidad clásica de quien parece fue su maestro en las lides poéticas, Ibn Zaydūn de Córdoba.

Su poesía no está, sin embargo, libre de retórica: utiliza diversos juegos de palabras típicos de la poética árabe: *Taŷnīs* o paranomasia, *taḍmīn* o intercalación, y hasta, como ya hemos visto, un acróstico, pero siempre con un refinado equilibrio. Su léxico por otra parte es sencillo, sin arcaísmos ni palabras rebuscadas.

Su lenguaje poético parece centrarse en la antítesis, especialmente en la contraposición luz/oscuridad, por lo que su poesía se convierte, en su primera época en nocturna y astral: la noche iluminada por los astros es la única descripción de la naturaleza que se encuentra en sus poemas. Los otros elementos naturales, jardín, flores, animales, el agua, sólo aparecen como comparaciones antropológicas.

El león será el guerrero, la gacela, la mujer; el agua será metáfora de la generosidad como rocío o como nube, y en sus poemas del exilio, será llanto, hiperbólicamente transformado en lluvia y océano; los pájaros serán, también en Agmāt, metáforas de la libertad.

La mujer será jardín perfumado, rama por su cintura, rosa por sus mejillas, pero sobre todo astro:

¡Oh mi elegida entre todos los seres!
¡Estrella, luna!
¡Oh rama cuando camina
o gacela cuando mira!
¡Oh aliento del jardín, cuando
le agita la brisa de la aurora!
¡Oh dueña de una mirada lánguida,
que me encadena![1].

Y él mismo se describe como un astro, la luna, rodeado de los antitéticos doncellas/estrellas y caballeros/tinieblas.

La oposición tinieblas/luz se convierte en tropos de los sentimientos:

La noche de tu ausencia es larga
¡Que nuestro abrazo de amor sea como el alba![2].

[1] *Jarīdat al-qaṣr*, II, 32, *raŷaz*, rima ar.
[2] *Jarīdat al-qaṣr*, II, 32, *sarī'*, rima ra.

Sin el contraste de las tinieblas, al-Mu'tamid no gusta demasiado del sol diurno, símbolo de la gloria:

Nuestra gloria es como el sol, en altura y brillo[3].

Pero lo prefiere velado, por la luna o las nubes:

Se levantó y veló de mis ojos con su figura,
el disco solar ¡Ojalá se velase igual la desgracia!
Ella sabe sin duda que es una luna
¿Qué puede ocultar el sol sino la faz de la luna?[4].

Cuando te lanzaste al combate, enlorigado,
velado el rostro con el almófar,
creímos que tu rostro era el sol de la mañana,
velado por una nube de ámbar[5].

La noche tiene otro significado para el poeta: el sueño, lleno de visiones eróticas. Sus poemas oníricos son los más sensuales:

Te he visto en sueños en mi lecho
y era como si tu brazo mullido fuese mi almohada,
era como si me abrazases y sintieses
el amor y el desvelo que yo siento,
es como si te besase los labios, la nuca,

[3] *Nafḥ al-Ṭīb*, V, 392, *ramal*, rima aq.
[4] *Nafḥ al-Ṭīb*, VI, 18. *Mutaqārib*, rima ar.
[5] *Dīwān* Suyssi, 41, *kāmil*, rima di.

las mejillas, y lograse mi deseo.
¡Por tu amor!, si no me visitase tu imagen
en sueños, a intervalos, no dormiría más[6].

En sueños tu imagen presentó a la mía, la mejilla y el pecho;
recogí la rosa y mordí la manzana;
me ofreció los rojos labios, y aspiré su aliento:
me pareció que sentía el olor del sándalo;
si quisiera visitarme cuando estoy despierto...,
pero entre nosotros pende el velo de la separación!
¿Por qué la tristeza no se aparta de nosotros,
por qué no se aleja la desgracia?
¡Que Dios refresque con fina lluvia a Umm 'Ubayda,
como ella lo ha hecho en mi corazón!
Es un antílope por su cuello, una gacela por sus ojos,
un jardín de arriates por su fragancia, una rama de
sauce por su talle[7].

El sueño está presente en la única moaxaja que compuso al-Mu'tamid, cuya jarcha, surge tras el despertar[8].

Una noche que hubo
fiesta interminable,

[6] *Nafḥ al-Ṭīb*, VI, 15; *Diwān* Suyssi, nº 40. *Ṭawīl*, rima da.
[7] Seguimos la versión y traducción de E. García Gómez en *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, Madrid, 1965, pp. 252-253.
[8] *Al-Mu'tamid*, op. cit. pp. 223-401.

me dormí y me dijo
para despertarme:
«Tu sueño se alarga.
¡Vamos ya, levántate!»
Me besó, y entonces
me puse a cantarle.
Qultu: «Aš
tuḥaiyi bokella
ḥelwa mitl eš»

Jarcha que dice: «Dije: Cómo hace revivir una boquita dulce como ésta» poemilla en árabe dialectal, con un romancismo, que nos muestra como al-Mu'tamid gustaba también de este género popular.

La utlilización del género estrófico por al-Mu'tamid parece algo excepcional: el vehículo normal de su poesía es la casida y la métrica clásica árabe. El investigador tunecino Riḍā Suyssī ha estudiado con detalle su uso de los metros y de la rima[9]. A sus conclusiones nos remitimos: «L'ensemble de ces donnés phoniques et métriques donne au poème un aspect musical souvent des plus hereux»[10].

Presentamos en estas páginas una antología de poemas de al-Mu'tamid donde creemos que podrá observarse su calidad poética. El criterio de selección es como en toda antología subjetivo, y por tanto puede ser discutible.

En los textos árabes no hemos pretendido una edición crítica,

[9] p. 267.

porque la poesía de al-Mu'tamid ha sido ya editada de forma parcial o total por algunas de las mejores plumas del arabismo occidental y oriental. Nos hemos limitado a elegir los textos que hemos creído más adecuados, ulilizando como última referencia el *Dīwān* editado por R. Suissy, por ser el más reciente (Túnez, 1975).

POEMAS

إلـى أبيـه

يَـا أَيُّهَـا المَلِكُ الَّـذِي ... كَفَّـاهُ بَخَّـلَتَـا السَّحَـابْ !
أَنْعَمْـتَ بِالبِيضِ الكِعَـا ... بِ عَـلَـيَّ وَالخَيْـلِ العِـرَابْ
بِرِضَـاكَ أُبْصِـرُ نَائِـيَ الآمَـ ... ـالِ مِنِّـي ذَا اقْتِـرَابْ
وَبِطِيبِ أَيَّـامِـي لَدَيْكَ عَرَفْـ ... ـتَ أَيَّـامَ الشَّـبَـابْ
فَشَـكَرْتُ مَـا أَوْلَيْتَـهُ مِـ ... ـنْ أَيَـادِيـكَ العِـذَابْ ،
بِشَـبَـا سِنَـانِـي فِـي الطِّعَـا ... نِ، وَحَدِّ سَيْفِي فِي الضِّرَابْ ،
وَشَبَـا لِسَـانِي فِـي المَحَـا ... فِـلِ بِالتَّعَثُّرِ لاَ يُشَـابْ !
لاَ زِلْـتَ تَنْتَعِـلُ النُّجُـو ... مَ ، وَخَـدُّ قِتْلِكَ فِـي التُّـرَاب

A SU PADRE

¡Oh rey, cuyas manos convierten en avara
la generosa nube,
al regalarme, doncellas de ebúrneos senos,
y corceles árabes!
Cuando tengo tu satisfacción, diviso como próximas
las lejanas esperanzas,
y con el perfume de mis días junto a ti,
llenas de fragancia el tiempo de mi juventud;
te agradezco lo que me otorgas
con tus dulces manos:
con la punta de la lanza en el combate,
con el filo de mi espada en la batalla,
con la punta de mi lengua en las tertulias,
donde nunca se traba;
siempre caminas entre estrellas,
mientras el rostro de tus vencidos está sobre el polvo.

Kāmil. *Dīwān* Suyssi nº 89.

شلب

أَلاَ حَيِّ أَوْطَانِي بِشِلْبَ ، أَبَا بَكْرِ !
وَسَلْهُنَّ : هَلْ عَهْدُ الوِصَالِ كَمَا أَدْرِي
وَسَلِّمْ عَلَى قَصْرِ الشَّرَاجِيبِ ، عنْ فَتَى
لَهُ ، أَبَداً ، شَوْقٌ إلَى ذٰلِكَ القَصْرِ .
مَنَازِلُ آسَادٍ وَبِيضٍ نَوَاعِمَ ،
فَنَاهِيكَ منْ غِيلٍ ، وَنَاهِيكَ مِنْ خِدْرِ !
وَكَمْ لَيْلَةٍ قدْ بِتُّ أَنْعَمُ جُنْحَهَا
بِمُخْضَبَةِ الأَرْدَافِ مُجْدبَةَ الخِصْرِ ! ؟
وَبِيضٍ ، وَسُمْرٍ ، فَاعِلاَتٍ بِمُهْجَتِي ،
فِعَالَ الصِّفَاحِ البِيضِ وَالأَسَلِ السُّمْرِ

SILVES

¡Saluda a esos lugares míos de Silves, Abū Bakr,
y pregúntales si su añoranza es como la mía!
¡Saluda al Alcázar de las Barandas de parte de un joven,
que, siempre, le ansiara!
Moradas de leones y de blancas doncellas
¡Qué espesuras y qué gabinetes!
¡Cuántas noches pasé allí, en su grato refugio,
entre pingües nalgas y estrechas cinturas!
mujeres blancas y morenas que atravesaban mi alma,
como las albas espadas y las obscuras lanzas.

وَلَيْلٍ بِسُدِّ النَّهْرِ لَهْواً قَطَعْتَهُ
بِذَاتِ سِوَارٍ مِثْلَ مُنْعَطِفِ البَدْرِ ،
نَضَتْ بُرْدَهَا عَنْ غُصْنِ بَانٍ مُنَعَّمٍ
نَضِيرٍ كَمَا انْشَقَّ الكُمَامُ عَنِ الزُّهْرِ .
وَبَاتَتْ تَسْقِينِي المُدَامَ بِلَحْظِهَا ،
فَمِنْ كَأْسِهَا حِيناً وَحِيناً مِن الثَّغْرِ !
وَتُطْرِبُنِي أَوْتَارُهَا وَكَأَنَّنِي
سَمِعْتُ بِأَوْتَارِ الطُّلَى نَغَمَ الْبَتْرِ .

Y cuántas noches allí en el remanso del río,
en amoroso juego con la del brazalete curvo como meandro.
Se quitaba la túnica del tierno talle
y era como un capullo que se enciende en flor:
la noche pasaba, escanciándome de su mirada,
a veces de su copa, a veces de su boca;
tañía las cuerdas de su laúd, y era como si oyese
los tendones de los cuellos al ser cortados.

Ṭawīl. *Nafḥ al-Ṭīb* II, 183 Dīwān Suyssī nº 39.

اعتمـــاد

أَغَـــائِبَـةُ الشَّــخْصِ عَـنْ نَاظِـرِي
وَحَـــاضِرَةً فِـي صَمِيمِ الفُؤَادِ !
عَلَيْكِ السَّلَامُ بِقَـدْرِ الشُّجُــونِ
وَدَمْـعُ الشُّـؤُونِ وَقَـدْرُ السُّهَـادِ .
تَمَلَّـكْتِ مِنِّـي صَعْـبَ المَـرَامِـي
وَصَادَفْـتِ وِدِيًّ سَهْـلَ القِيَـادِ .
مُرَادِي لُقْيَاكِ فِـي كُلِّ حِينِ
فَيَا لَيْتَ أَنِّـي أُعْـطَـى مُرَادِي !
أَقِيمِـي عَلَـى العَهْـدِ مَـا بَيْنَنَـا
وَلَا تَسْـتَحِيلِـي لِطُـولِ البِعَـاد .
دَسَسْتُ اسْمَـكِ الحُلْـوَ فِـي طَـيِّ شِعْـرِي
وَأَلَّفْــتُ فِيـه حُـرُوفَ « اعْتِمَــاد »

I'TIMĀD

(Acróstico)

Invisible tu persona a mis ojos,
está presente en mi corazón;
Te envío mi adiós con la fuerza de la pasión,
con lágrimas de pena, con insomnio;
Indomable soy, y tú me dominas,
y encuentras la tarea fácil;
Mi deseo es estar contigo siempre
¡ojalá pueda concederme ese deseo!
Asegúrame que el juramento que nos une
no se romperá con la lejanía.
Dentro de los pliegues de este poema,
escondí tu dulce nombre: I'timād.

Mutaqārib *al-Ḥulla* II, 61; Dīwān Suyssī nº 29.

الملك البدر

وَلَقَدْ شَرِبْتُ الرَّاحَ يَسْطَعُ نُورُهَا ،
وَاللَّيْلُ قَدْ مَدَّ الظَّلاَمَ رِدَاءَ . . .
حَتَّى تَبَدَّى البَدْرُ فِي جَوْزَائِهِ ،
مَلِكاً تَنَاهَى بَهْجَةً وَبَهَاءَ .
لَمَّا أَرَادَ تَنَزُّهاً فِي غَرْبِهِ ،
جَعَلَ المَظَلَّةَ فَوْقَهُ الجَوْزَاءَ .
وَتَنَاهَضَتْ زُهْرُ النُجُومِ يَحُفُّهُ
لأْ لأُوهَا ، فَاسْتَكْمَلَ اللأْلاَءَ .

EL REY LUNA

El vino que bebía iluminaba con su luz,
mientras la noche extendía el manto de las tinieblas,
hasta que apareció la luna en la constelación de Géminis,
como un rey que era el colmo de brillo y hermosura;
cuando quiso pasearse por occidente,
pusó a Géminis como su palanquino;
las brillantes estrellas compiten por rodearle
con su resplandor, y completan su luminosidad;

وَتَرَى الكَوَاكِبَ كَالمَوَاكِبِ حَوْلَهُ ،
رُفِعَتْ ثُرَيَّاهَا عَلَيْه لِوَاءَ .
وَحَكَيْتُهُ فِي الأَرْضِ بَيْنَ مَوَاكِبَ
وَكَوَاعِبَ جَمَعَتْ سَناً وَسَنَاءَ
إنْ نَشَّرَتْ تِلْكَ الدُّرُوعُ حَنَادِساً
مَلأَتْ لَنَا هَذِهِ الكُؤُوسَ ضِيَاءَ
وَإذَا تَغَنَّتْ هَذِهِ فِي مَزْهَرٍ
لَمْ تَأْلُ تِلْكَ عَلَى التَّرِيكِ غِنَاءَ

los astros parecen un séquito armado a su alrededor,
y las Pléyades que se levantan encima, las banderas;
Yo soy igual que ella en la tierra, entre guerreros
y púberes doncellas que reúnen gloria y belleza;
si las lorigas de estos son como noche oscura,
aquellas llenan las copas de luz;
si ellas cantan con el laúd,
ellos no cesan de hacerlo con el yelmo.

Kāmil. *Nafḥ al-Ṭib* VI, 17; *al-Ḥulla* II, *Dīwān* Suyssī nº 66.

بنــو عمــــار لشنبوس

(هجـــــاء)

الأَكْثَــرِينَ مُسَــوَّداً وَمُمَلَّكـاً   وَمُتَوَّجاً فِـي سَالِفِ الأَعْصَـارِ .
المُكْثِـرِينَ مِنَ الكِبَاءِ لِنَارِهِمْ ،   لاَ يُوقِــدُونَ بِغَيْرِهِ لِلسَّـارِي !
وَالمُؤْثِرِينَ عَلَى العِيَالِ بِزَادِهِمْ ،   وَالضَّـارِبِينَ لِهَـامَـةِ الجَبَّـارِ .
النَّاهِضِينَ مِنَ المُهُودِ إلى العُلَى ،   والمُنْهِضِينَ الغَـارَ بَعْـدَ الغَـارِ !
إنْ كُوثِـرُوا كَـانُـوا الحَصَـى ، أوْ فَـاخَـرُوا
فَمِــنَ الأَكَاسِـرِ مِنْ بَنِـي الأَحْـرَارِ !
يُضْحِي مُؤَمِّلُهُمْ يُؤَمِّـلُ كَسْبَــهُ ،   ويبيتُ جَارُهُمْ عَزِيزَ الجَـارِ . . .
تَبْكِـي عَلَيْهِمْ شَنَّبُـوسُ بِعَبْرَةٍ   كَأَتِيِّهَـا المُتَدَافِــعُ التَيَّـارِ .

LOS BANŪ ʻAMMĀR DE ŠANNABŪS

(Sátira)

Los más poderosos señores y soberanos,
los coronados en tiempos antiguos,
los que tenían más incienso que quemar,
y no usaban otra cosa para el fuego del viajero,
los que mantenían al pariente con largueza
los que cortaban la cabeza al tirano,
los que buscaban la gloria desde la cuna,
los que luchaban combate tras combate.
Si los medían, eran inmensurables, si los comparaban
sólo eran tan nobles como los emperadores;
el que espera en ellos, logrará su esperanza,
el que viva cerca de ellos, será el más feliz vecino.
Šannabūs les llora con lágrimas
que son como las rompientes olas;

يَبْــكِـــي لَهَــا القَصْـرُ المُنيفُ تَلأَلأَتْ
شُـرَفَــاتُـهُ فِـي خُضْـرَةِ الأَشْجَـارِ .
مَــا ضَاحَكَتْــهُ الشَّـــمْسُ إلاّ خِلْتَــهُ
نُضِــحَــتْ جَـوَانِبُـهُ بِمَــاءِ نُضَــارِ .
تَبْــكِـــي القِيَــانُ تَجَاوَبَــتْ أَوْتَـارُهَـا
فِـي سَـاحَتَيْـهِ تَجَــاوُبُ الأَطْيَــارِ .
يَــا شَمْسَ ذَاكَ القَصْـرِ كَيْفَ تَخَلَّصَـتْ
فيـهِ إِلَيْـكِ طَـوَارِقُ الأَقْــدَارِ .
لَمَّــا تَنَلْك شعُــوبٌ جَاوَزَتْ غُلْبُ الرِّجَـالِ وَسَـامِي الأَوْسَـارِ .
كَـمْ كَـانَ مِـنْ أَسَـدٍ هُنَــالِكِ خَـادِرٍ
لَكَ حَارِسٍ بِأَسِنَّــةٍ وَشِفَــارِ ! ؟

y el alto alcázar, cuyos balcones brillaban
entre el verdor de los árboles, llora por ello.
No ríe con él el sol, sino que creerías
que vierte agua de oro en sus fachadas;
lloran las cantoras cuyos laúdes responden en los patios,
en los patios, al trinar de los pájaros
¡Oh sol de aquel palacio! ¿Cómo se deshicieron de ti,
los golpes del destino?
Aún no tenías naciones, cuando fuertes varones
cruzaban por tus altos muros.
¡Cuántos leones te guardaban
y defendían con lanzas y espadas!

مِن قَوْمِكَ الزُّهْرِ الوُجوهِ إذَ الوَغَى ،

كَسَتَ الوُجُوهَ الغُرَّ ثَوْبَ القَارِ ،

مِنْ كُلِّ أشْوَسٍ خَائِضٍ فِي لُجَّةٍ

نَحْوَ الكُمَاةِ بِشُعْلَةٍ مِنْ نَارِ ،

لمَّا نَمَاهُم لِلعُلَى عمَّارُهُم ،

تَركُوا العُدَاةَ قَصيرَةَ الأعْمَارِ .

¡Cuántas gentes de hermosa faz en el combate,
cubrían sus blancos rostros con un ropaje de negra pez.
¡Cuántos valientes se sumergían en un torbellino,
hacia los enemigos, en el ardor del fuego!
Cuando los ʿAmmār crecían en gloria,
hacían menguar la vida de sus enemigos.

Kāmil; *al-Ḥulla* II, 156; *Dīwān* Suyssī, 143.

الحبّ النوميّ

إنِّي رَأيْتُكِ فِي المَنَامِ ضَجِيعَتِي ،
وَكَأنَّ سَاعِدَكِ الوَثِيرَ وسَادِي .
وَكَأنَّمَا عَانَقْتِنِي ، وَشَكَوْتِ مَا
أشْكُوهُ مِنْ وَجْدِي وَطُولِ سُهَادِي ؟
وَكَأنَّنِي قَبَّلْتُ ثغْرَكِ وَالطُّلَى
وَالوَجْنَتَيْنِ ، وَنِلْتُ مِنْك مُرَادي !
وَهَوَاكِ ! لَوْلاَ أنّ طَيْفَكِ زَائِرٌ
فِي الغِبِّ لِي ، مَا ذُقْتُ طَعْمَ رُقَادِي !

AMOR ONÍRICO

Te he visto en sueños en mi lecho,
y era como si tu brazo mullido fuese mi almohada;
era como si me abrazases, y sintieses
el amor y el desvelo que yo siento;
era como si te besase los labios, la nuca,
las mejillas y lograse mi deseo.
¡Por tu amor! si no me visitase tu imagen,
en sueños, a intervalos, no dormiría más.

Kāmil. *Dīwān* Suyssī nº 41.

في الكـرى

أَبَـاحَ لِطَيفِـي طَيفُهَـا ، فِـي الـكَرَى ، الخَـدَّ والنَّهْـدَ
فَعَضَّ بِـهِ تُفَّـاحَـةً ، وَاجْتَنَـى وَرْدَا !
وَأَلْمَتَنِـي ثَغْـراً شَمَمْـتُ نَسِيمَـهُ ،
فَخُيِّـلَ لِـي أَنِّـي شَمَمْـتُ بِـهِ نَـدّا !
وَلَـوْ قَـدَرَتْ زَارَتْ عَلَـى حَـالِ يَقْـظَـةٍ
وَلَٰـكِنْ حِجَـابُ البَيْـنِ مَـا بَيْنَنَا مُـدّا
أَمَـا وَجَـدَتْ عَنَّـا الشُّـؤُونُ مُعَـرَّجـاً ؟
وَلاَ وَجَـدَتْ مِنَّـا خُطُوبُ النَّـوَى بُـدّاً ؟ !
سَقَـى اللهُ صَـوْبَ القَـطْـرِ أُمَّ عُبَيْـدَةٍ !
كَمَـا قَـدْ سَقَتْ قَلْبِـي عَلَـى حَـرِّهِ بَـرْدَا .
هِـيَ الـظَّبْـيُ جِيـداً وَالغَـزَالَـةُ مُقْلَـةً
وَرَوْضُ الرُّبَى فَوْحاً وَغُصْنَ النَّقَايِ قَـدّا .

EN SUEÑOS

En sueños tu imagen presentó a la mía, mejilla y pecho;
recogí la rosa y mordí la manzana;
me ofreció los rojos labios y aspiré su aliento:
me pareció que sentía el olor a sándalo.
Si quisiera visitarme cuando estoy despierto...
pero entre nosotros pende el velo de la separación.
¿Por qué la tristeza no se aparta de nosotros,
por qué no se aleja la desgracia?
¡Qué Dios refresque a Umm ʻUbayda con fina lluvia,
como ella lo ha hecho en mi corazón!
Es un antílope por su cuello, una gacela por sus ojos,
un jardín de arriates por su fragancia, una rama de
sauce por su talle.

Ṭawīl. *Nafḥ al-Ṭīb* VI, 15; *Dīwān* Suyssī nº 40.

إلــى ملــوك الطــوائف

مَنْ لِلَمُلُـوكِ بِشَـأْوِ الأصْيَدِ البَطَـلِ
هَيْهَـاتَ ! جَـاءَتْـكُمْ مَهْـدِيَـةُ الدُوَلِ .
خَطَبْـتُ قُرْطَبَـةَ الحُسْنَـاءَ إذْ مَنَعَـتْ
مَنْ جَـاءَ يَخْـطُبُهَـا بِالبِيضِ وَالأسَـلِ .
وَكَـمْ غَـدَتْ عَـاطِلاً حَتَّـى عَرضْـتُ لَهَـا
فَأَصْبَحَـتْ فِـي سُرى الحُلِـيّ وَالحُلَلِ !
عِرْسُ المُلُوكِ لَنَـا فِي قَصْـرِهَـا عُرُسٌ
كُلّ المُـلُـوك بِـهِ فِـي مَأْتَـمِ الوَجَـلِ .
فَرَاقِبُـوا عَنْ قَرِيبٍ- لاَ أَبَـا لَكُـمْ ! -
هُـجُـومَ لَيْثٍ بِـدِرْعِ البَـأْسِ مُشْتَمِلِ .

¿Quién entre los reyes ha llegado a extremos de este rey
valiente?
¡Largo! Ha llegado a vosotros el reino del Mahdí!
Pedí en matrimonio a Córdoba, la bella, cuando había
rechazado a los que la pretendían con espadas y lanzas;
¡Cuánto tiempo estuvo desnuda!, más me presenté yo
y se cubrió de bellas túnicas y joyas;
¡Boda real! Celebraremos nupcias en su palacio,
mientras los otros reyes estarán en el cortejo del miedo;
¡Mirad, hijos de puta, que se acerca el ataque de un león,
envuelto en una loriga de valor!

Basīṭ; *Nafḥ al-Ṭīb* I; 297.

الـــوداع

وَلَمَّـا الْتَقَيْنَا لِلوَدَاعِ غُـدَيَّـةً
وَقَـدْ خَفَقَتْ فِي سَاحَةِ القَصْرِ رَايَاتُ ،
وَقُرِّبَــتِ الجُـرْدُ العِتَــاقُ وَصُفِّقَــتْ
طُبُـولٌ وَلاَحَــتْ لِلْفِـرَاقِ عَـلاَمَـاتُ ،
بَكَيْنَـا دمـاً ، حَتَّـى كَأَنَّ عُيُـونَنَـا
لِجَرْيِ الدُّموعِ الحُمْرِ مِنْهَا ، جِرَاحاتُ !
وَكُنَّـا نُرَجِّـي الأَوْبَ بَعْـدَ ثَلاَثَـةٍ
فَكَيْفَ وَقَـدْ طَالَـتْ عَلَيْهَـا زِيَادَاتُ ؟

Cuando nos encontramos para despedirnos, de mañanita,
ya tremolaban las banderas en el patio del alcázar;
eran acercados los corceles, redoblaban los atabales:
eran las señales de partida.
Lloramos sangre, hasta que nuestros ojos eran como heridas
al fluir aquel líquido rojo.
Y esperábamos volver a vernos a los tres días...
¿Qué habría sucedido si hubiesen sido más?

Ṭawīl. *Nafḥ al-Ṭīb*, VI, *Dīwān*, Suyssī nº 36.

كنت حَلِفُ الندى

كُنْتُ حَلِفَ النَّدَى وَرُبَّ السَّمَاحِ
وحَبِيبَ النُّفُوسِ وَالأَرْوَاحِ !
إذْ يَمِينِي لِلبَذْلِ يَوْمَ العَطَايَا ،
وَ لِقَبْضِ الأَرْوَاحِ يَوْمَ الكِفَاحِ .
وشِمَالِي لَقَبْضِ كُلِّ عِنَانٍ
يُقْحِمُ الخَيْلَ في مَجَالِ الرِّمَاحِ .
وَأَنَا اليَوْمَ رَهْنُ أَسْرٍ وَفَقْرٍ ،
مُسْتَبَاحُ الحِمَى ، مَهِيضُ الجَنَاحِ .
لا أُجِيبُ الصَّرِيخَ إنْ حَضَرَ النَّا
سُ ، ولاَ المُعْتَفِينَ يومَ السَّمَاحِ !

YO ERA AMIGO DEL ROCÍO...

Yo era amigo del rocío, señor de la indulgencia,
amado de las almas y de los espíritus;
mi diestra regalaba el día de los dones,
y mataba, el día del combate;
mi izquierda sujetaba todas las riendas que domeñaban
a los corceles en campos de batalla;
Hoy soy rehén, de la cadena y de la pobreza
apresado, con las alas rotas;
no puedo responder a las súplicas de la gente que acude a
mí, ni a los que me piden el día de los dones;

عَــادَ بَشْرِي الذِّي عَهَدْتَ عُبُوسـاً ،
شَغَلَتْنِي الأَشْجَانُ عنْ أفْـرَاحِي .
فَالْتِمَـاحِي إلـىَ العُيونِ كَـرِيـهُ ،
وَلَقَـدْ كَــانَ نُـزْهَــةَ اللَّمَّـاحِ !

mi alegría que conocías se ha tornado adusta,
las penas ocupan el lugar de mis alegrías;
Mirarme es desagradable a los ojos,
cuando antes era regocijo para la vista.

Jafīf; *Ḥulla*, II, 70; *Dīwān* Suyssī, 156.

بَكَيْتُ إلَى سِرْبِ لقَطَا

بَكَيْتُ إلَى سِرْبِ القَطَا إذْ مَرَرْنَ بِي
سَوَارِحَ لاَ سِجْنٌ يَعُوقُ وَلاَ كَبْلُ
وَلَمْ تَكُ ، وَاللهُ المُعِيدُ ، حِسَادَةً
وَلكِنَّ حَنِيناً : إِنَ شَكْلِي لَهَا شَكْلُ
فاسْرَحْ ، فَلاَ شَمْلِي صَدِيعٌ وَلاَ الحَشَا
وَجَمِيعٌ ، وَلاَ عَيْنَايَ يُبْكِيهِمَا ثَكَلُ .
هَنِيئاً لَهَا أنْ لَمْ يُفَرِّقْ جَمِيعُهَا
وَلاَ ذَاقَ مَنْهَا البُعْدَ عنْ أهْلِهَا أهْلُ
وَأنْ لمْ تَبِتْ - مِثْلِي - تَطِيرُ قلُوبُهَا
إذَا ٱهْتَزَّ بَابُ السِّجْنِ أوْ صَلْصَلَ القُفْلُ .

LLORÉ AL PASO DE LAS LIBRES PERDICES

Lloré al paso de las libres perdices sobre mí,
sin que las estorbase cárcel ni cadena,
no fue envidia, ¡Dios me libre! sino nostalgia
¡Si yo pudiera ser como ellas...!
Y ser libre, sin que todo estuviese disperso, incluso las entrañas, y sin que los hijos muertos me hiciesen llorar;
Felices ellas que no han visto separado su grupo,
que no han probado el estar lejos de su familia,
que no pasan la noche como yo, con el corazón inquieto
cuando resuena la puerta de la celda o chirría la cerradura.

وَمَا ذَاكَ مِمَّا يَعْتَرِينِي وَإِنَّمَا
وَصَفْتُ الذَّي في جِبْلَةِ الخَلْقِ منْ قَبْلُ
لِنفْسيِ إلىَ لُقْيَا الحِمَامِ تَشَوُّفٌ ،
سِوايَ يُحِبُّ العَيْشَ فِي سَاقِهِ كَبْلُ
ألاَ عَصَمَ اللهُ القَطَا فِي فِرَاخِهَا ،
فَإِنَّ فِرَاخِي ، خَانَهَا المَاءُ وَالظلُّ !

Esto no sólo me ocurre a mí: estoy describiendo lo que
sucede a toda la naturaleza humana desde siempre.
Deseo vivamente la muerte,
otro tal vez gustara vivir con grilletes, no yo.
Dios guarde a las perdices, sus polluelos,
pues a los míos los abandonó el agua y la sombra.

Ṭawīl; *Nafḥ al-Ṭīb* V, 353; *Dīwān* Suyssī, 181.

سيبكـي عليـه

غَرِيبٌ بِأَرْضِ ٱلْمُغْرِبِــينَ أَسِيرٌ   سَيَبْكِي عَلَيْهِ مِنْبَــرٌ وَسَرِيرُ .
وتَنْدُبُهُ البِيضُ الصَّوَارِمُ والقَنَا ،   وينْهَـلُّ دَمَـعٌ بَيْنَهُــنَّ غَزِيرُ .
سَيَبْكِيهِ فِي زَاهِيهِ وَالزَّاهِرِ النَّدَى،   وَطُلاَّبُــهُ وَالعَــرْف ثُمَّ نَكِيرُ
إذاقِيلَ فِي أَغْمَاتَ قَدمَاتُ جُودِهِ.   فَمَا يُرْتَجَى لِلْجُـودِ بَعْدُ نُشُورُ .
مَضَى زَمَنٌ والمُلْكُ مُسْتَأْنِسٌ بِهِ،   وَأَصْبَـحَ مِنْـه اليَوْمَ وَهُـوَ نَفُورُ .
بِرَأْيٍ مِنَ الدَّهْرِ المُضَلِّلِ فَاسِدٍ   مَتَى صَلُحَتْ لِلصَّالِحِينَ دُهُورُ؟!
أَذَلَّ بَنِــي مَاءِ السَّمَاءِ زَمَانُهُمْ.   وذُلُّ بَنِــي مَاءِ السَّمَاءِ كَبِيرُ؟

Extranjero y cautivo en tierra de africanos,
llorarán por él el estrado y el mimbar;
llorarán por él los filos cortantes y las lanzas,
y derramarán lágrimas abundantes;
llorarán por él, el rocío y el aroma en el Zāhī y el Zāhir,
sus palacios, que antes le buscaban y ahora le ignoran;
cuando se diga que, en Agmāt, ha muerto su generosidad
y que no se puede esperar que vuelva hasta la Resurrección.
Se fue el tiempo en el que el poder le era favorable,
llegó el hoy, y le fue huidizo;
fue el dictamen del malvado destino, pero
¿Cuándo fue justo con los justos?;
el tiempo fue injusto con los Banū Mā' l-Samā',
los hijos de la lluvia del cielo, que fueron humillados;

فَمَا مَاؤهَـــا إلاَّ بُكَاءً عَلَيْهِمِ   يَفِيضُ عَلَى الأكْبَادِ مِنهُ بُحورُ.
فَيَا لَيْتَ شِعْرِي هَلْ أبِيتَنَّ لَيلَـةً   أمَامِي وَخَلْفِي رَوْضَةٌ وَغَديُرٌ ؟ !
بِمَنْبَتَةِ الزَّيْتُونِ؛ مُوَرَثَـــةُ العُلَى،   يُغَنِّي حَمَـامُ أو تَرِنُّ طُيُورُ.
بَزَاهِرِهَا السَّامِي الـذُّرَي جَـادَهُ الحَيَـــا
تُشِـــيرُ الثُّـــرَيَا نَحْوَنَـا وَنُشِيرُ.
وَيلحُظُنا الزَّاهِي وَسُعْدُ سُعُودِهِ   غَيُورَيْن، والصِبّ المُحِبُّ غُيُورُ.
تُرَاهُ عَسِيراً أو يَسِـيراً مَنَالُهُ ،   إلاّ كُلّ مَا شَاءَ الإلَهُ يَسِيرُ.
قَضَى اللهُ فِي حِمْصَ الحِمَامَ وَبُعْثِـرَتْ
هُنَـالِكَ مِنَـا لِلنشُـورِ قُبُورُ

Su lluvia no fue sino el llanto que cayó sobre ellos,
y se desbordó como mares sobre sus corazones;
Ojalá supiera si podré volver a pasar una noche,
entre el jardín y la alberca,
en los olivares, herencia de grandeza,
donde cantan las tórtolas y gorjean los pájaros;
en el Zāhir, abrigado por la fina llovizna,
mientras las Pléyades nos hacen guiños que contestamos,
y el Zāhī con su salón Su'd al-Su'ūd, nos miran celosos,
porque los celos acompañan siempre al amor;
se ve difícil o fácil de conseguir;
todo depende de la voluntad de Dios.
¡Dios decrete en Sevilla la muerte mía,
y allí se abran nuestras tumbas en la Resurrección!

Basīṭ. *Nafḥ al-Ṭīb* VI, 11. *Dīwān*, Suyssī, 165.

إلى الكبل

تَعَطَّفَ فِي سَاقِي تَعَطُّفَ أَرْقَمٍ
يُسَاوِرُهَا عَضًّا بِأَنْيَابِ ضَيغَمِ
إِلَيْكَ فَلَوْ قُيُودُكَ أَشْعَرَتْ
تَضَرَّمَ مِنْهَا كُلُّ كَفٍّ وَ مِعْصَمِ

وَإِنِّي مَنْ كَانَ مِنَ الِرجَالِ لِسَيْبِهِ
وَمَنْ سَيْفُهُ فِي جَنَّةٍ أَوْ جَهَنَّمِ

A LAS CADENAS

Se enrosca en mi pierna como una víbora;
me muerde con dentelladas de león.
¡Mira, aunque tus grilletes estuviesen cubiertos de pelo,
mis palmas y mis muñecas arderían!
Yo era aquel, que con su riqueza o con su espada,
llevaba a los hombres al Paraíso o al Averno.

Ṭawīl. *Jarīdat al-Qaṣr,* II, 38.

الصبح السلاّب

دَارَى الغَرَامَ وَدَامَ أَنْ يَتَكَتَّمَا
وَأَبَى لِسَانُ دُمُوعِهِ فَتَكَلَّمَا
رَحَلُوا وَأَخْفَى وَجْدَهُ فَأَذَاعَهُ
مَاءُ الشُّجُونِ مُصَرِّحاً وَمُجَمْجِماً
وَسَايَرْتُهُمْ وَاللَّيْلُ غُفْلٌ ثَوْبُهُ
حَتَّى تَرَاءَى لِلنَّوَاظِرِ مَعْلَمَا
فَوَقَفْتُ ثَمَّ مُحَيَّراً وَتَسَلَّبَتْ
مِنِّي يَدُ الإِصْبَاحِ تِلْكَ الأَنْجُمَا

Disfrazó la pasión que quería ocultar,
más la lengua de las lágrimas se negó a callar;
Partieron, y ocultó su dolor, mas lo divulgó
el llanto de la pena, tan evidente y balbuceante;
les acompañé mientras la noche descuidaba su vestidura,
hasta que apareció ante sus ojos una señal evidente:
Me detuve allí perplejo: la mano de la aurora
me había robado las estrellas.

Kāmil; *al-Ḥulla*, II, 59-60.

ثلاثة

ثَلاَثَةٌ مَنَعَتْهَا عَنْ زِيَارتِنَا
خَوْفَ الرَّقِيبِ وخَوْفَ الحَاسِدِ الحَنِقِ
ضَوْءُ الجَبِينِ وَوَسْوَاسُ الحلِيِّ وَمَا
تَحْوِي مَعَاطِفهَا عَنْ عَنْبَرٍ عَبِقِ
هَبِ الجَبِينَ بِفَضْلِ الكُمِّ تَسْتُرُهُ
وَالحَلْيَ تَنْزَعُهُ مَا حِيلَةُ العَرَقِ

TRES COSAS

Tres cosas impidieron que me visitara
por miedo al espía y temor del irritado envidioso;
la luz de su frente, el tintineo de sus joyas
y el fragante ámbar que envolvía sus vestidos.
Supón que se tapa la frente con la amplia bocamanga,
y se despoja de las joyas, mas ¿Qué hará con su aroma?

Basīṭ, *Dīwān* Suyssi, 33. Este poema se encuentra en Las mil y una noches. Noche 180.

البـــرق

رِيعَـــتْ مِنَ البَـــرْقِ وَفِـــي كَفِّهَـــا
بَرْقٌ مِنَ القَهْـــوَةِ لَمَّاعُ
يَالَـيتَ شِعْـــرِي وَهْـــيَ شَمْسُ الضُّحَـــى
كَيْفَ مِنَ الأَنْـــوَارِ تَرْتَاعُ ؟

EL RELÁMPAGO

El relámpago le asustó, cuando en su mano
el relámpago del vino resplandecía.
¡Ojalá supiera cómo, si ella es el sol de la mañana,
se asusta de la luz!

Sarī'. *Ḥulla* II, 50.

السَّاقي والكأس والخمر

لاَحَ وَفَاحَتْ رَوَائِحُ النَّدِّ
مُهْتَصِرُ الخَصْرِ أَهْيَفُ القَدِّ
كَمْ سَقَانِي وَاللَّيْلُ مُعْتَكِرٌ
فِي جَامِدِ المَاءِ ذَائِبَ الوَرْدِ

EL COPERO, LA COPA Y EL VINO

Apareció, exhalando aromas de sándalo,
al doblar la cintura por el esbelto talle,
¡Cuántas veces me sirvió, aquella oscura noche,
en agua cristalizada, rosas líquidas!

Munsariḥ. *Jarīdat al-Qaṣr,* 1/149.

حنين إلى اعتماد

أَدَارَ النَّوَى كَمْ دَارَ فِيكِ تَلَدُّدِي
وَكَمْ عُقْتِنِي عَنْ دَارِ أَهْيَفَ أَغْيَدِ
حَلَفْتُ بِهِ لَوْ تَعَرَّضَ دُونَهُ
كُمَاةُ الأَعَادِي فِي النَّسِيجِ المُسَرَّدِ
لَجَرَّدْتُ لِلّضَرْبِ المُهَنَّدَ فانْقَضَى
مُرَادِي وَعَزْماً مِثْلَ حَدِّ المُهَنَّدِ
فَمَا حَلَّ خِلّ مِنْ فُؤَادِ خَلِيلِهِ
مَحَلَّ اعْتِمَاد من فُؤَادِ مُحَمَّدِ
وَلٰكِنَّهَا الأَقْدَارُ تُرْدِي بِلاَ ظُبَى
وَتُصْمِي بِلاَ قَتْلٍ وَترْمِي بِلاَ يَدِ

¡Oh morada extraña, de qué moradas me retienes!
¡Cuánto me apartas de la morada de la esbelta joven!
Juro por ella, que si los guerreros enemigos,
enlorigados, me impiden el paso hacia allí,
desenvainaré mi afilada espada y cumpliré mi propósito,
con una firmeza semejante a su filo;
Nadie posee en el corazón de su amado,
lugar parecido al de I'timād en el de Muḥammad.
Mas el destino mata sin espada, aniquila sin sangre
y asaeta sin manos.

Tawīl. *Nafḥ al-Ṭīb* V, 358.

المحبوبة

يا صَفْوَتِي مِنَ البَشَرْ — يَا كَوْكَبًا بَلْ يَا قَمَرْ
يَا غُصْنًا إِذَا مَشَى ! — يا رَشَأً إِذْ نَظَرْ
يَا نَفْسَ الرَّوضَةِ قَدْ — هَبَّتْ لَهَا رِيحُ سَحَرْ
يَا رَبَّةَ اللحْظِ الذّي — شَدَّ وِثَاقًا إذ فَتَرْ
مَتَى أُدَاوَي يَا فَدَا — كِ المُسْمِعَ مِنّي والبَصَرَ
مَا بِفُؤَادِي مِنْ حَوَى — بِمَا فِيك من خَصَرْ

¡Oh mi elegida entre todos los seres humanos!
¡Oh estrella! ¡Oh luna!
¡Oh rama cuando camina,
oh gacela cuando mira!

¡Oh aliento del jardín, cuando
la agita la brisa de la aurora!
¡Oh dueña de una mirada lánguida
que me encadena!
¿Cuándo me curaré? Por ti daría
la vista y el oído!
Tu frescor aliviaría
la obscuridad de mi corazón.

Raŷaz. *Jarīdat al-Qaṣr*, II, 32.

رسالة

كَتَبْتُ وَعِنْدِي مِنْ فِرَاقِكِ مَا عِنْدِي
وَفِي كَبِدِي مَا فِيهِ مِنْ لَوْعَةِ الوَجْدِ
وما خَطّتِ الأَقْلاَمُ إلاَّ وأدْمُعِي
تَخُطُّ كِتَابَ الشَّوْقِ في صَفْحَةِ الخَدِّ
وَلَوْلا طِلاَبُ المَجْدِ زُرْتُكِ طَيَّهُ
عَمِيدًا كَمَا زَارَ النَّدَى وَرَقَ الوَرْدِ
فَقَبَّلْتُ مَا تَحْتَ اللِّثَامِ مِنَ اللَّمَى
وَعَانَقْتُ مَا فَوْقَ الوِشَاحِ إِلَى العِقْدِ
أَغَائِبَةً عَنِّي وَحَاضِرَةً مَعِي
لَئِنْ غِبْتِ عَنْ عَيْنِي فَإِنَّكِ فِي كَبِدِي
أَقِيمِي عَلَى العَهْدِ الَّذِي كَانَ بَيْنَنَا
فَإِنِّي عَلَى مَا تَعْلَمِينَ مِنَ العَهْدِ

CARTA

Te escribo consciente de que estás lejos de mí,
y en mi corazón, la congoja de la tristeza;
no escriben los cálamos sino mis lágrimas
que trazan un escrito de amor sobre la página de la mejilla;
si no lo impidiera la gloria, te visitaría apasionado
y a escondidas, como visita el rocío los pétalos de la rosa;
Te besaría los labios rojos bajo el velo
y te abrazaría del cinturón al collar;
¡Ausente de mi lado, estás junto a mí!
Si de mis ojos estás ausente, no de mi corazón.
¡Cumple la promesa que nos hicimos, pues yo,
tú lo sabes, cumplo mi parte!

Ṭawīl. *Dīwān*, Suyssī, 30.

كَذَا يَهْلِكُ السَّيْفُ

كَذَا يَهْلِكُ السَّيْفُ فِي جَفْنِهِ   إِذَا هَزَّ كَفٌّ طَوِيلُ الحَنِينِ
كَذَا يَعْطَشُ الرُّمْحُ لَمْ أَعْتَقِلْهُ   وَلَمْ تَرْوِهُ مِنْ نَجِيعٍ يَمِينِي
كَذَا يَمْنَعُ الطَّرَفُ عَلْكَ الشَّكِيـ   ـمِ مُرْتَقِيًا غِرَّةً فِي كَمِينِ
كَأَنَّ الفَوَارِسَ فِيهِ لُيُوثٌ   تُرَاعِي فَرَائِسَهَا فِي عَرِينِ

Así muere la espada, en su vaina, llena de nostalgia
por ser empuñada por la mano;
Así tiene sed la lanza, porque no la esgrimo,
y porque mi mano no sacia su sed;
Así el corcel no puede morder el bocado, arrogante,
preparado para la emboscada;
Es como si los caballeros fuesen leones
que paciesen con sus presas en la espesura.

Mutaqārib. *Nafḥ al-ṭīb* V, 351.

BAYĀN, Ibn ʻIḏārī al-Marrākušī, *al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-magrib*, III, ed. Lévi-Provençal, París, 1948.

ḎAJĪRA, Ibn Bassām, *al-Ḏajīra fī maḥāsin ahl al-Ŷazīra*, ed. I. ʻAbbās, Beirut, 1975, 4 partes, 8 vols.

DĪWĀN, *Dīwān al-Muʻtamid ibn ʻAbbād*, ed. Riḏā Suyssi, Túnez, 1975.

ḤULAL, Ibn Simmāk, *al-Ḥulal al-Mawšiyya fi ḏikr al-ajbār al-marrākušiyya*, ed. Allouche, Rabat, 1936.

ḤULLA, Ibn al-Abbār, *al-Ḥullat al-Siyarā*, ed. H. Mu'nis, El Cairo, 1963, 2 vols.

MUʻŶIB, ʻAbd al-Wāḥid al-Marrākušī, *al-Muʻŷib fī taljīṣ ta'rīj al-Magrib*, El Cairo, 1963.

NAFḤ AL-ṬĪB, al-Maqqarī, *Nafḥ al-Ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, El Cairo, 1949, 10 vols.

RAWḌ AL-MIʻṬĀR, Ibn ʻAbd al-Munʻim al-Ḥimyarī, *al-Rawḍ al-miʻṭār fī jabār al-aqṭār*. ed. Lévi-Provençal, El Cairo, 1948.

JARĪDAT AL-QAṢR, al-ʻImād al-Isfahānī, *Jarīdat al-qaṣr wa ŷarīdat al- ʻAṣr*, Túnez, 1972.